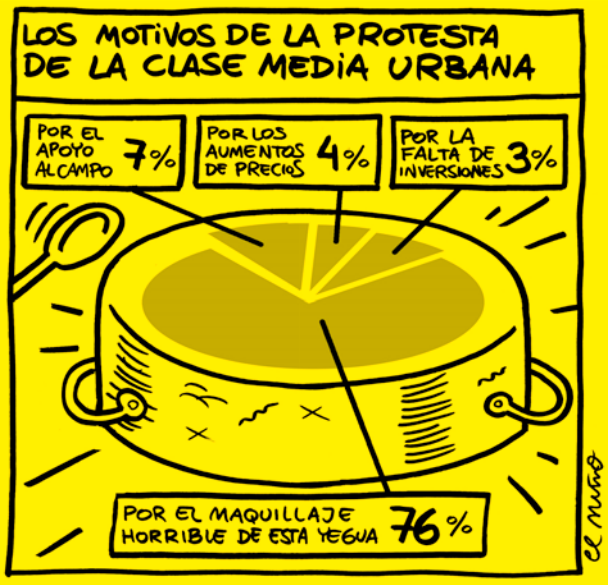
el periódico de *lavaca*
abril 08 / año 2 / número 13
Valor en kioscos $ 5



oligar-k

La increíble historia de Roberto Urquía, legislador oficialista y empresario modelo del modelo económico que sembró la crisis actual.

Coucheate el ego

Comenzó en las empresas y se extendió a las personas que buscan resultados a cualquier precio. Lo llaman coaching ontológico y más que una moda es toda una tendencia: el control, ahora, es personalizado.

Grito Apache

La banda Fuerte Apache es un emblema de un barrio y una realidad que ellos cuentan sin metáforas y con ritmo de hip hop. Su fama creció sola. Y tanto, que el mercado dejó de resistirse: se viene disco y documental.

Crimen sin castigo

Por primera vez la trama oculta de la explotación de mujeres dominicanas es relatada por la hermana de una joven asesinada a golpes y cuchilladas en un hotel del barrio de Constitución.

LEO LUNA

Un winner

ROBERTO URQUÍA, EMPRESARIO MODELO DEL MODELO

Es presidente de una de las cinco empresas que lidera el ranking de exportaciones y legislador oficialista. Controla un pueblo, al sur de la provincia de Córdoba, en el que para vivir hay que someterse a una investigación policial. Compañero de Domingo Cavallo, financió su lanzamiento político. Camarada de Roberto Lavagna, obtuvo beneficios millonarios durante su gestión. Fue el candidato que impuso Kichner para saldar la interna cordobesa y el ejemplo que citó Cristina para evocar la figura del empresario nacional. Su empresa bate récords de ganancias, pero recibe subsidios, reintegros, compensaciones y desgravaciones del Estado. Un ejemplo de cómo lo viejo y lo nuevo crean ese fenómeno llamado "agronegocio" que sembró la crisis actual.

Viaja en micro, come maní que suele llevar en una bolsita, quiere bajar 20 kilos, y pesa por lo menos 1.500 millones de dólares anuales en exportaciones. Otro modo de pesarlo es su declaración de bienes: 156 millones de pesos. Es uno de los símbolos del *ganador* en el actual modelo económico. No es un actor: los actores interpretan a un personaje en cada obra. Él, en cambio, es un elenco de personajes simultáneos en una sola y estrafalaria película argentina llamada *Actualidad*. Actor que está en todas partes, y sin embargo no es célebre (lo cual es sinónimo de máximo poder).

El cordobés Roberto Daniel Urquía es:

- Prototipo de la burguesía nacional y multinacional, senador kirchnerista (o cristinista), sojero, multimillonario de bajo perfil, rusófilo, agroindustrial, menemista, señor feudal, exportador global, aceitero, aceitoso, liberal, rosista, financista, cavallista, estanciero, lobbysta, dueño de un pueblo, campechano, acopiador.
- Es el biodiesel, el girasol, el maní, el ferrocarril, la aduana propia, la patria contratista, los silos, la patria privatista, el puerto propio, la patria financiera, la rosca política, el management empresario internacional, el cultivo, la depredación.
- No sufre dicotomías: puede ser a la vez el campo y el gobierno. Pero cuando el Gobierno denuncia a los productores, no se refiere a él, que además puede ser la industria, el transporte y las finanzas. Lo local y lo global. El Banco Mundial e Irán.
- Es la alfombra roja. Y lo que se barre debajo. Es la explosión de una universidad, y de lo público.
- Es pizza, champán, cordero patagónico y mentitas.

Urquía es resistente a todos los gobiernos, ministros y políticas, que lleva en la bolsita como maníes. Y está dotado de los anticuerpos que le han permitido crecer en todos los suelos, bajo cualquier clima.

Según todos los indicios, Roberto Daniel Urquía es transgénico.

Cómo funciona

Aceitera General Deheza (AGD), la obra cumbre de la familia Urquía, es parte de un club de gigantes económicos que han logrado el objetivo de *redistribución de la riqueza*, pero al revés: se trata de la dinámica de grupos que reunen lo viejo y lo nuevo, concentrado y poderoso, en alianza y/o complicidad con gobiernos y funcionarios de turno, que obtienen porciones crecientes de la torta de riqueza que generan la vida en sociedad y las actuales condiciones internacionales y locales de los mercados. Contar su historia no significa convertir a AGD -o a Urquía- en protagonista excluyente, sino en una biopsia de esta época.

Si uno se guía por los diarios, Urquía sería un fusible de ciertas internas políticas. Fue pieza de negociación entre Néstor Kirchner y José Manuel de la Sota: Kirchner reconoció el supuesto triunfo de Juan Schiaretti como gobernador cordobés (mientras Luis Juez bramaba denunciando fraude) a cambio de incorporar a Urquía como primer candidato a diputado en las elecciones nacionales. Luego, la ya presidenta Cristina Fernández le pidió que no asumiese como diputado y se quedase en el Senado. Ahora es presidente -nada menos- de la comisión de Presupuesto y Hacienda. Su primer proyecto en ese rubro tiene un valor incalculable: la concesión de una aduana para sí mismo, para su propia empresa, en su propio pueblo.

Pero la gran clave de AGD para llegar a su magnitud actual está en otros lugares, y puede llamarse -en términos económicos- "integración vertical": el mismo gru-

po empresario maneja toda la secuencia de su propio negocio, desde la propiedad y arrendamientos de campos, producción de materia prima, industrialización, investigación, transporte y comercialización interna y externa, ganando en cada tramo del negocio, desmalezando competidores y consolidando su situación. Pero todas estas palabras pertenecen a los economistas. La verdadera "integración vertical", incluye al lobby político, los juegos del poder, y la siempre vigente tecnología de la influencia para que los funcionarios -más allá de todo discurso- cumplan un rol potenciador y funcional a estas corporaciones.

¿Cómo es esa cadena de integración vertical? Estos son algunos ejemplos y datos que podrían ampliarse hasta lo enciclopédico.

➔ **Tierra y materia prima**. Emporios como AGD (y Cargill, Molinos Río de la Plata y tantos más) tienen sus propios campos para producir. AGD posee no menos de 200.000 hectáreas: soja, maní, girasol. Urquía además tiene cerdos, pollos, todo lo que pueda criarse, y una estancia Santa Eufemia, donde le hizo un asado homenaje a Domingo Cavallo cuando cayó el gobierno de De la Rúa. Pero el volumen de sus negocios (se calcula que exporta por valor de 1.500 millones de dólares anuales) le permite salir a buscar campos que alquila al doble de su valor. Los productores medianos y chicos no pueden competirle. ¿Qué gana AGD? En el volumen de sus negocios, compra insumos a precios bajos, se queda con mayor producción y elabora aceites que tienen pocas retenciones, con lo cual multiplica su ganancia. También puede comprar soja, girasol o maní a otros productores, pero a precios que impone AGD: las propias retenciones hacen que los productores le vendan a menos precio. La tonelada de soja a 300 dólares se vende a 165. El negocio se va concentrando cada vez más. Allí radica una de las claves de la protesta de los pequeños y medianos productores, que no pueden competir y quedan subordinados a las corporaciones, que pueden exportar sin que las retenciones afecten la rentabilidad.

➔ **Recursos.** Tras el default, AGD fue la primera empresa argentina que obtuvo préstamos de la Corporación Financiera Internacional (Banco Mundial) por más de 160 millones de dólares, y con el valor del dólar más que triplicado internamente. La Corporación es la que alienta y favorece todos los proyectos mineros, pasteros, extractivos y de monocultivos en el continente, y se transformó en socia de hecho de AGD. Con precios internos aplastados, créditos internacionales, dólar alto y el boom de las exportaciones oleaginosas, la redistribución de la riqueza hacia grupos como AGD fue descomunal.

➔ **Transporte.** AGD fue de las beneficiadas con las privatizaciones menemistas. Domingo Cavallo ya en 1992 (Menem Presidente) le concesionó el ferrocarril Nuevo Central Argentino, que tiene a su cargo los trenes del ex Mitre y de la propia AGD. Tal vez fue un reconocimiento a la colecta previa que habían efectuado en la Fundación Mediterránea (Urquía es miembro activo) por iniciativa de José Manuel De la Sota, de unos 3 millones de dólares destinados a que Cavallo encabezara las listas de diputados justicialistas en tiempos de Alfonsín. La concesión del ferrocarril dura "apenas" hasta el año 2022, con opción a diez más. Esto le permite a la empresa no pagar flete, pero cobrarle a los productores por el mismo. Por ese negocio recibe subsidios del Estado, por ejemplo, en el precio del gas oil. AGD debe el canon de 60 millones de pesos, pero el gobierno se lo refinanció a 15 años, a la vez que aceptó contribuir con la empresa para mejorar el servicio. El Estado va a aportar 194 millones de pesos reales. La empresa declara que su aporte será de 114 millones. Ella misma será la única que auditará la parte de la inversión que ella misma realice.

➔ **Almacenamiento.** AGD captó que otra llave de poder estaría en el acopio, ya que el 80 % de los granos deben almacenarse antes de poder ser comercializados. Contar o no con almacenamiento propio implica cambios importantes en el destino de las ventas de los granos y la capacidad de negociación de los precios. Una especie de peaje que le cobra a los demás y que a la vez no paga. Los que no tienen capacidad de almacenamiento, reducen su poder de negociación ante los exportadores. El acopiador se ha convertido en una válvula de todo el negocio. De 6 silos que tenía en 2001, Urquía pasó a 30 complejos de silos en siete provincias, que le permiten almacenar 2,75 millones de toneladas de granos.

➔ **Gas.** Urquía se hizo de la totalidad de transporte de gas del consorcio GECOR. Todo va a parar a Terminal 6, planta de AGD insalada en Puerto San Martín, Sana Fe. La Unión Industrial de Córdoba, frente a la maniobra, debió gestionar la posibilidad de redireccionar 200 mil metros cúbicos diarios de gas para que las empresas puedan utilizar en el invierno. Todo a mayor costo. Algunas denuncias relacionan a GECOR con el caso Skanska.

➔ **Puerto.** Terminal 6 es el complejo y el puerto que posee en Santa Fe, en asociación con Bunge & Born. Allí hubo denuncias gremiales sobre presiones y maltrato a los trabajadores, y sobre falsificaciones de embarques. El gremio aceitero y la CGT de San Lorenzo revelaron, a través del relato de Sergio Barría, un trabajador despedido, el modo en que la empresa acondicionaba los tanques de embarque cereal, para que un 25 por ciento del mismo volviese a un tanque interno de la fábrica luego de quedar contabilizado por un caudalímetro, como depositado en el barco. Por otra parte, la Aduana sancionó a AGD por declaraciones mal realizadas. Las sospechas sobre travesuras en las facturaciones (según convenga para pagar menos impuestos, o para cobrar mejores reintegros) son parte de la historia exportadora argentina.

➔ **Aduana.** Urquía logró superar este tipo de obstáculos. Hace un mes se aprobó en el Senado la instalación de la Aduana en General Deheza. En términos prácticos, Urquía va a tener una oficina estatal en un pueblo que domina como si fuese una de sus estancias, con la posibilidad de declarar embarques y facturaciones con la libertad de un dueño de casa. La medida fue la primera que presentó como presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, ansiedad que demuestra de por sí el valor que Urquía le adjudica al "emprendimiento". Sus compañeros oficialistas se incomodaron un tanto ante lo descarnado del lobby. Adjudican a otro senador la siguiente oración: "Llegó y ya se quiere llevar una aduana bajo el brazo". Se lo demoraron sólo un par de meses. La orden desde la Casa Rosada, más algunos oficios de Urquía con su bolsita de maní, aceitaron la decisión. El propio *Ñoño* no estuvo en la sesión "por prolijidad".

➔ **Subsidios.** El gobierno subsidia a las grandes aceiteras el precio del producto. AGD vende en el mercado interno apenas el 8 por ciento de su producción, pero el Estado (esto es: la sociedad) le paga la mitad del precio al público a la empresa más importante de capital nacional y la principal exportadora internacional del rubro (50 países). Aún con el precio subsidiado, ante cada cimbronazo local todo se argentiniza, y empieza el desabastecimiento de aceite. El sector agroindustrial recibe compensaciones estatales por 1.500 millones de dólares (2007). El 36% de ese dinero se concentra en cinco empresas. AGD es una de ellas. Sólo en 2008 AGD lleva recibidos 85.7 millones en compensaciones.

➔ **Fideicomisos.** Empresas como AGD consiguen más fondos al emitir fideicomisos. Agroaval - el fondo de AGD- funciona como captador de inversiones para incrementar el potencial de la empresa, ofreciendo tasas de interés superiores a las bancarias. En la última de sus versiones captó 12 millones de dólares. Sobre este punto, conviene recordar que el negocio financiero trasladado a la producción agropecuaria no paga ni IVA ni Ganancias ni Ingresos Brutos.

➔ **Desgravaciones.** El régimen de promoción de inversiones que supuestamente destinaba 1.380 millones de pesos a las Pymes e industrias manufactureras, fue a parar en un 96% a 10 proyectos. En ese top ten, holdings como Aluar, Siderar, YPF o Cargill, entre otros, acompañaron a AGD. Se supone que este incentivo fue para crear empleo. Pero por cada 283.495 pesos que recibieron estas empresas, crearon un (1) puesto de trabajo. Total de puestos creados: 3.900. Lo que se consiguió, sí, fue una mayor concentración de la economía, ya que las empresas beneficiadas eran las que tenían los mayores niveles de rentabilidad en ese momento (25% de utlidades sobre ventas, contra el 8% de las Pymes). Detalle fascinante: AGD creó exactamente 15 puestos de trabajo en su planta de maní pelado. Otro: el 71 % de los proyectos aprobados fueron de empresas que tenian como consultora a Ecolatina, que había sido propiedad del entonces ministro Roberto Lavagna. AGD a la cabeza.

➔ **Investigación.** Mientras AGD invertía 6 o 7 millones de dólares en acondicionar una planta de acopio en Tucumán, destinaba apenas 35.000 dólares en investigación. Eso fue lo que pagaba para poner en marcha investigaciones poco claras en la Universidad Nacional de Río Cuarto, haciendo trabajar para sí a la universidad pública en condiciones de inseguridad de la República de Cromañón, que provocaron la explosión de 13 bidones de hexano y la muerte de seis personas, en diciembre de 2007.

➔ **Biocombustibles.** AGD se lanzó de lleno al negocio. Ecofuel funciona en Terminal 6, asociada también a Bunge & Born. Ya tiene capacidad para 200.000 toneladas anuales de producción, también subsidiada. Pronto el biodiésel representará magnitudes de exportación superiores a los vinos y los lácteos juntos, mientras siguen achicándose no ya sólo los bosques sino las superficies agrarias dedicadas a la producción de alimentos. Ahora, Urquía apuesta a la producción de colza transgénica como base del futuro biocombustible. Curiosidad: las colza quedó a salvo del terremoto de las retenciones.

Estas son apenas algunas pistas para entender la integración vertical. Comprar insumos baratos, adueñarse de la materia prima, no pagar transporte ni acopio, declarar negocios sin excesivos controles, llegar a las oficinas del poder que hagan falta, conseguir subsidios para cada tramo

La neo oligarquía

Cuentan que en la primera mitad de los años 80, aún en dictadura, el poderoso empresario y banquero Julio Werthein, que venía incursionando en el negocio del campo, logró, por primera vez, tener un toro campeón en la Sociedad Rural. El relato indica que varios cabañeros tradicionales (esto es: patricios, militaristas, golpistas, oligarcas y antisemitas, por nombrar algunas de sus actividades públicas) compraron al toro, lo carnearon, y se lo comieron en un asado. Todo un mensaje de la vieja "gente como uno". Werthein decía: "Son cuentos", la mejor respuesta tanto si la historia fuera o no cierta.

Todo cambió. En la Rural sigue habiendo un pabellón Martínez de Hoz (en honor al abuelo del ex ministro de la dictadura), pero esa familia ya no tiene las hectáreas de antaño. Una de sus estancias la vendió a Andrés Garfunkel, perteneciente a una familia de industriales y banqueros. Los Pereda están en baja y el mejor campo de los Zorraquín ahora es un country. Siguen teniendo peso los Santamarina y Amalita Fortabat, que vendió Loma Negra y sus cuadros, pero no los campos. En la Patagonia sobrevivieron los Menéndez Behety, con el italiano Luciano Benneton como vecino.

El actual pabellón de los grandes del campo tendría que reunir a otros actores.

Ellos son:

- **Los Grobo, de la familia Grobocopatel.**
- **AGD, de los Urquía.**
- **Transnacionales, como Cargill y Molinos.**
- **Emporios como CRESUD, de los Elsztain, de IRSA, crecidos entre los shoppings y la relación con George Soros. Ya tiene 600.000 hectáreas.**
- **Grupos como los Werthein, Sigman, Gold, Sielecky (familia política del actual embajador en Estados Unidos, Héctor Timerman).**

Imposible, en cambio, es conocer los nombres de quienes especulan a través de fondos de inversión, una especie de casino que atrae capitales de todo el mundo para invertir en el negocio agroexportador. La ventaja: ganancias rápidas, libres de impuestos. ¿No es raro que no se haya pensado en gravar estas apuestas que solo producen especulación?

Lo que viene para los que invierten dineros volátiles: el negocio del biodiésel y los Hoteles para Vacas (cría a corral o "feed lots"), donde ya no va a ser necesario tener campos, sino galpones donde alimentarlas (con soja): lejos de los cuentos de toros carneados, y pariendo vacas cinco estrellas.

LEO LUNA

Últimas noticias del modelo

Claudio Lozano es economista y coordinador del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Desde 2003 ocupa una banca en el Congreso como diputado nacional. Esta es su descripción de los indicadores más importantes del modelo económico actual:

Beneficiarios

Se está consolidando un modelo fuertemente asentado en un carácter extractivo. Aparece el boom sojero, el boom minero, la depredación de los hidrocarburos y también algunos islotes en sectores de bajo valor agregado, como la siderurgia y los autos. Algunos de estos beneficiarios ya habían aparecido en la fase anterior, pero ganaron terreno. Sólo la soja exporta 15.000 millones y la minería otros 5.000.

Alto consumo, baja distribución

Cuando hay tasas bajas, es una regla general, tiende a crecer el consumo de los sectores altos. Actualmente, la pauta de consumo del mercado interno está marcada por los sectores de altos ingresos: el 60 por ciento del consumo del mercado corresponde al sector de mejor poder adquisitivo. Recién el otro 40 por ciento corresponde al consumo popular. Si uno toma el período 2003-2007, de cada cien pesos que se generaron en el período, el 30 por ciento más rico se apropió de 62 pesos. En Argentina todavía hay más de doce millones de pobres.

Inflación

Si bien la desigualdad tiende a achicarse respecto de la crisis, nunca va a retornar a los niveles que había en los 90. Los efectos distributivos tuvieron más que ver con las altas tasas de crecimiento que con políticas directas para lograrlo. Actualmente, la desigualdad es menor que en 2002, el peor momento de la crisis. Hoy la masa salarial participa con el 29 por ciento y llegó a estar en tan solo 22. Hubo una etapa de achique de la brecha durante 2004 y 2005, pero desde 2007 volvió a invertirse la tendencia, porque aparece la inflación. Lo que esto marca es que cuando la brecha comenzaba a acercarse a los niveles previos a la crisis surge una resistencia del capitalismo más concentrado a convalidar pautas distributivas que trasciendan el piso de 2001.

Más (peor) empleo

Se generó empleo de bajos ingresos. Hoy existe el 9,9 de desempleo. Si bien la tasa bajó desde el 25 por ciento, la baja no se condice con el ritmo de crecimiento. La economía está 26 puntos arriba del 98, cuando el desempleo estaba en el 12,8 por ciento.

Levantate y paga

Argentina recompuso su capacidad de pago de la deuda. Durante el kirchnerismo el país ha pagado mucha deuda pública: 60.000 millones de dólares, incluyendo lo que fue al FMI.
Hay una profunda crisis en el mundo, indicios de recesión importante en Estados Unidos, que probablemente se extienda a Europa. Esta es una crisis de sobreacumulación, que se resuelve con destrucción de riqueza. El costo de financiación para la Argentina, que es una economía endeudada, será mayor.
Y si hay crisis en el mundo, va a producir efectos en nuestros país.
El año que viene es probable que sea complejo, por más que los comodities tengan un precio superior al histórico.

de la actividad. A esto, curiosamente, se lo llama "iniciativa privada". Urquía es un buen lector de diarios. Mira las polémicas a favor o en contra del campo, a favor o en contra del gobierno, y calla. Cuando no tiene maní compra mentitas, aunque sean las de Arcor.

El liberal rosista, y el oro ruso

Urquía nació en la Nochebuena de 1948, en General Deheza, 220 kilómetros al sur de Córdoba, bajo los auspicios de Capricornio. Su padre Adrián *Ñoño* Urquía un año después fundó Aceitera General Deheza, bajo los auspicios de sus propias obsesiones: el crecimiento de la empresa, jamás tocar un billete usado y, fuera de casa, hacer que su chofer probase la comida por temor a un posible envenenamiento. Según se sabe, los choferes sobrevivieron. "Mi padre tenía una visión descomunal para los negocios" ha dicho Urquía Jr. Tal vez eso llevó a don Adrían a convertirse en intendente de General Deheza dos veces: 1958/62 y 1973/78. El despegue definitivo de AGD se produjo poco después, en 1979, a raíz de la invasión soviética a Afganistán y el bloqueo mundial de cereales que Estados Unidos le impusieron a Moscú. El único país del mundo que rompió ese bloqueo fue la Argentina, cuya dictadura ya venía teniendo inmejorables y paradójicas relaciones con la Unión Soviética, mientras los genocidas declaraban combatir "el marxismo internacional" secuestrando, matando, torturando y haciendo desaparecer miles de personas (la contrapartida soviética fue la ausencia de críticas a la Junta Militar, y la actitud del Partido Comunista Argentino que callaba incluso ante la muerte de sus propios militantes). Aceitera General Deheza y el consorcio holando argentino Nidera se convirtieron en los principales exportadores de trigo a la Unión Soviética, que agradecía pagándolo al cuádruple de su valor internacional. La relación se mantuvo durante años. Ya caído el comunismo el viceministro ruso Alexander Rustkoi, viajó personalmente a General Deheza para agradecer a la familia Urquía el apoyo de AGD al presidente Boris Yeltsin, siempre tambaleando entre la pos perestroika y el vodka.

Roberto Urquía se recibió mientras tanto como contador en la Universidad de Córdoba. En 1980 tomó la presidencia del Club Acción Juvenil Tiro y Gimnasia, al poco tiempo se convirtió en concejal y en 1987 llegó a la intendencia, mientras AGD crecía hasta convertirse en una de las principales exportadoras argentinas, cuestión que se consolidó durante el menemismo. Urquía pertenecía a la Unión de Centro Democrático, creada por Alvaro Alsogaray, entre otras momias conservadoras. En aquel momento se consolidó su amistad política con José Manuel De la Sota y se produjo la colecta antes mencionada para aceitar la llegada de Domingo Cavallo al peronismo, y a la Cámara de Diputados. Urquía y Cavallo habían sido compañeros de estudios en la Universidad y el entonces ministro solía visitar la planta de General Deheza. "Venía a darle consejos" dicen en el pueblo. Le dio, además, los 5.000 kilómetros de vía del Nuevo Central Argentino (que atraviesan Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba y Santa Fe). Urquía ya tenía llegada directa a Menem. Y empezó a colgar en sus oficinas cuadros de Juan Manuel de Rosas, en lugar de escudos de la Ucedé.

Roberto, también le dicen *Ñoño*, fue intendente también en 1991 y en 1995, cuando logró cambiar la vida democrática del lugar; anuló la competencia electoral por la intendencia y en la sede de AGD se acordó que todas las listas (radicales, peronistas y vecinalistas) irían con sus respectivos candidatos a concejales, pero lo votarían a él a intendente (como las actuales "colectoras"). Ganó con el 99 por ciento de los votos. El mecanismo rige hasta hoy, facilitándole a los vecinos la engorrosa tarea de tener que elegir a alguien.

En 1999 fue senador provincial cordobés, presidiendo la siempre poderosa Comisión de Economía, Presupuesto y Hacienda. En 2001 fue diputado provincial y presidente de la misma comisión de esa cámara. En 2003 se transformó en senador nacional. No fue un paso estruendoso, pero le sirvió para seguir atando influencias y negocios. Algo llamativo: preside el Grupo de Amistad con la República Islámica de Irán. La amistad tiene cuentas claras: AGD es una de las principales exportadoras de aceite a Irán. En el Senado, Urquia entabló su relación con la entonces senadora Cristina Fernández, que empezó a elogiarlo en el núcleo duro de poder (le dicen "mesa chica") que incluye obviamente al ex presidente Kirchner, a Raúl Zanini y a Alberto Fernández.

Urquía aparecía como una respuesta al dilema más moderno del peronismo: ¿quién sería, hoy, la "burguesía nacional"? La historia cuenta que Juan Domingo Perón estableció alianzas con dicha clase (el ministro de Economía de los 70, José Ber Gelbard, podría ser su último exponente notorio). La idea de un empresariado nacional entró en estado de coma tras el golpe de 1976, aunque la ilusión se mantuvo todavía durante el alfonsinismo. El menemismo rompió las ilusiones, y la trasnacionalización de la economía generó el pulular de CEO, gerentes y empleados de multinacionales, y no ya de "burgueses" propietarios criollos de empresas. Urquía pareció llenar el hueco, aunque en realidad la dinámica de su empresa es tan trasnacional como la de cualquiera de sus corporaciones colegas.

Pueblo Urquía

Tan preocupado por la seguridad como su padre, Urquía no le hace comer de su plato a nadie, y ni siquiera tiene chofer. Para él, la seguridad es no tener custodia. El humor cordobés indica que allí Urquía tiene 12.000 guardaespaldas: todos los habitantes del pueblo al que se entra con la sensación de entrar a AGD, debajo de cañerías que cruzan la ruta como puentes, trasladando cereales de un sector a otro de la planta. Urquía tiene un hotel (La posada del labriego), mantiene el ranario creado por su padre (que degustaba "ranas toro" propias, sin necesidad de convidar al chofer), una galería y es dueño hasta del olor que emana de la planta de tratamiento de líquidos de la aceitera, por el que AGD acusa injustamente a las ranas. La calle donde está AGD tiene el nombre del viejo Urquía, que también lleva la escuela construida por los Urquía y dirigida por la esposa de Urquía. Los empresarios del lugar cuentan que AGD controla el crecimiento de cada uno. "No quiere ninguna competencia". La vida social es casi nula. De casa al trabajo y viceversa, salvo los domingos para ir a misa, con el propio Urquía presente. No hay pubs, teatros ni cines. El pueblo tiene una especie de sonido incorporado: los motores en eterno funcionamiento de la aceitera. La policía –imaginen a sugerencia de quién– instauró un "Registro de Identificación Voluntario" para toda persona que aspire a vivir en el pueblo. En medio año, 1.122 personas pasaron por allí. El registro es "voluntario", pero el comisario Aldo Villarreal confirma que al que no va, lo van a buscar.

Los crujidos del modelo

Todas y cada una de las palabras aquí escritas pueden explicar, aunque ninguna por sí sola, cómo Urquía y AGD –y otras corporaciones locales o multinacionales *all uso nostro*– están donde están. La historia de los últimos años aporta más datos. La caída de la convertibilidad en 2002 representó la

oportunidad de oro para los exportadores. Con Eduardo Duhalde y la primera etapa de Néstor Kirchner en la presidencia (Roberto Lavagna ministro) se produjo la siguiente fórmula:

dólar alto + salarios internos paupérrimos + costos en pesos + bonanza internacional + precios cada vez mayores (en dólares) para petróleo, soja y demás – importaciones (incremento de alguna producción local, beneficiada por el dólar alto) = salida del infierno.

El modelo funcionó aceitadamente y generó puestos de trabajo, pero con una "distribución de la riqueza" bastante deforme: los descomunales enriquecimientos de las empresas y de las propias arcas gubernamentales tuvieron como reflejo en la vida práctica el empleo precario, bajos salarios, planes sociales miserables. Pura "doctrina del shock" diría Naomi Klein: luego del electro shock económico menemista, coronado por la Alianza en 2001, hasta lo miserable era mejor que la nada. La "redistribución de la riqueza" sonó parecida a la "teoría del derrame" de los tiempos menemistas, según la cual el enriquecimiento de los grandes termina salpicando a los que están abajo, cual si vieran llover dinero sobre sus cabezas (no fue exactamente riqueza lo que cayó sobre la sociedad).

Pero esta felicidad de dentífrico empieza a padecer caries. Las empresas comenzaron a tener ganancias estrambóticas. Sólo este año va a haber un récord de 63.500 millones de dólares de exportaciones. Como siempre, la mayor parte queda en el exterior, lo cual ya da una pista sobre las entrañas del modelo, y dónde va a parar la redistribución de la riqueza. Pero los dólares que se ingresan al país, bajan el precio de la moneda norteamericana. El Banco Central compra dólares para que el precio no caiga, y siga la fiesta exportadora, pero al hacerlo introduce pesos en el mercado. Así, hay más dinero circulando, y los precios empiezan a aumentar, como cualquiera puede percibir. Al colarse la inflación, empieza a sacudirse el modelo porque los exportadores pasan a tener costos internos mayores y ya no son tan competitivos. Además, todos los meses se verifican aumentos de las importaciones de casi un 20%, lo cual empieza a afectar a textiles, automotrices y otras empresas que trabajaban protegidas por el dólar alto. En este marco, los relativamente pequeños acomodamientos salariales hacen que los empresarios dejen de contratar, o lo hagan en condiciones aún más precarias. Y para redondear, con la crisis financiera internacional, hay más capitales que huyen de los bancos y se vuelcan a inversiones especulativas y prometedoras: edificios o soja. La concentración implica además desempleo en el campo y las ciudades, crecimiento de la pobreza, monocultivo masivo, desforestación, desindustrialización y todo un modelo de hacer y deshacer que no suele actuar por las buenas.

Ñoño Urquía es senador nacional, lo que indica, entre otras cosas, en qué estado está el llamado *sistema representativo*. ¿A quién representa gente como Urquía?

Dicen que ha logrado superar airosamente estas semanas conflictivas, pese a que le hicieron piquetes en sus trenes, le derramaron en las rutas el girasol y el maní de sus camiones, y lo acusaron de ser un símbolo de un modelo que parece crujir. Posiblemente lo tome a bien, porque memorizó libros de management, y cree que todo desafio es una oportunidad. Lo que mejor cruje para él son los maníes que mastica con serenidad, mientras espera el resultado de la próxima cosecha de todo lo que ha sabido sembrar.

Agradecemos a la revista *Umbrales*, del Cispren de Córdoba, por aportarnos una investigación de Raúl Viarruel sobre General Deheza y al diario *Comercio y Justicia*, por las fotos.

Breve historia sobre cómo se gestó el monstruo

Norma Giarracca es profesora de Sociología Rural y coordinadora del Grupo de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani (UBA). Trabajó sobre el Movimiento de Mujeres Agrarias, los movimientos campesinos y la biodiversidad. Es una de las pocas voces públicas que cuestionan el modelo del agronegocio. Estos son sus argumentos:

Modelo

Cuando hablamos de modelo hablamos del tramado institucional para que cualquier parte de la economía se vaya orientando hacia determinada dirección. El modelo sojero del agronegocio tiene una lógica muy distinta del modelo agrario que nos conformó como nación: tiene una lógica financiera, económica. Ahí hay una diferencia muy grande que se fue armando en los '90 y hubo una preparación para que pase. Este era un país de chacareros, de cooperativas, de industrias nacionales, de cadenas agroindustriales, tanto en los frigoríficos como en las harinas: Terrabusi o Bagley, por ejemplo, eran algunas de las viejas empresas nacionales que estaban en la cadena agroindustrial y les iba bien. No era un mercado interno muy grande, como Brasil, pero era un país en el que toda la cadena participaba del sistema agroalimentario: alimentos baratos para salarios baratos. De ahí que a comienzos siglo se crearon la Junta Nacional de Carne y de Granos, y la Dirección de Azúcar. En México el campesino producía para mercado interno y los empresarios para exportar. Aquí no, el pequeño y mediano abastecía a los dos mercados. Para equiparar los precios internacionales y que los precios internos no se dispararan había una serie de regulaciones, dos de las cuales eran el tipo de cambio y las retenciones.

Dictadura

Eso se fue modificando con el cambio de modelo económico internacional, la globalización y el predominio del capital financiero. Aparecieron grandes empresas transnacionales que producen agroquímicos y semillas en la agroalimentación, empresas que empezaron a tomar posiciones estratégicas en Latinoamérica. Ya estaban en México desde los '70, pero en Argentina había un sector medio muy grande en el agro y eso retrasó un poco la penetración trasnacional.
El Estado, a partir del '75, tomó medidas para favorecer la incorporación del capital trasnacionalizado. No hay que olvidar que el 24 de marzo del 76 mataron a Atilio Santillán, la figura de los trabajadores rurales más importante del momento. Los dirigentes de las Ligas Agrarias fueron presos, los productores quedaron aterrados, no salieron de sus fincas por años. La Sociedad Rural dio a sus mejores hombres para el gobierno militar, empezando por Martínez de Hoz. La Federación Agraria quedó en silencio, aunque hay que reconocer que Humberto Volando tuvo una posición muy digna en relación a los derechos humanos.
En la dictadura el banco de semillas del INTA se desmontó, y ese conocimiento pasó a las corporaciones que llegaban al país. Los proveedores de insumos extranjeros, entonces, empezaron a traer a los híbridos, una semilla que el productor no puede reproducir y que, al mismo tiempo, es más rendidora. Así comenzó la trasnacionalización de la agricultura.

Democracia

Con el proceso de agriculturización hubo cierta esperanza de que el agro contribuyera al desarrollo que había prometido Raúl Alfonsín. Pero cuando comenzaron a caer los precios internacionales hubo un paro agrario, que lo hicieron ochenta y cinco ganaderos de la Sociedad Rural. Recuerdo que los diarios hablaban de "la patota ganadera". La Federación Agraria no participó de aquellos tractorazos. La sensación era que el agro andaba bien con los cultivos pampeanos, pero mal con la ganaderia. La esperanza comenzó a decaer. Llegó Menem y planteó que la agricultura argentina debía ponerse a nivel internacional. En el 91 lanzó la desregulación de granos, carnes y azúcar. Paralelamente, a fines de los 80 las empresas alimentarias comenzaron a pasar a manos extranjeras. Aparecieron los hipermercados como un nuevo actor. En la cadena industrial agraria hay núcleos de poder que deciden qué producir, cómo producir y cuándo producir y este lugar fue ocupado por los hiper. Mientras tanto, se iba extranjerizando la parte industrial de la cadena. Aparecieron las trasnacionales.
No se puede decir que a los industriales de la alimentación argentinos les iba mal, pero hubo una vocación de entrega. Empresas que los padres habían amasado durante toda la vida fueron entregadas por los hijos, en un momento en que la renta financiera era importante.

Agronegocio

Al mismo tiempo, en el agro comenzó la propaganda del pool: el gran ideólogo era Clarín Rural, con el discurso de que el agro tenía que modernizarse como el resto del país. El diario hablaba continuamente sobre las ganancias extraordinarias de los pooles de siembra y los fondos de inversión. Insistía en que el campo tenia que cambiar al ritmo que cambiaba el resto del país.

Transgénicos

La última gran jugada fue la autorización de las semillas transgénicas, en 1996. Esa no fue una cosa más: hay sólo diecinueve países que autorizan los transgénicos, apenas cinco autorizaron su uso a gran escala y uno de ellos es Argentina. El motivo de que en el resto del mundo no estén autorizadas es que no se sabe todavía cuáles son las consecuencias para la salud humana. Si aquí se autorizaron fue por el lobby de las transnacionales extranjeras, sobre todo de Monsanto.
La manera de producir es conocida como labranza cero. La semilla transgénica, modificada para resistir a los herbicidas, se siembra y luego se fumiga el campo con glifosato, un agroquímico que arrastra con todas las malezas y también con toda la biodiversidad, menos con la soja. Los chacareros y productores que venían de la época del endeudamiento, de precios internacionales muy bajos, entraron en el modelo.

El pool

Hay pooles de siembra y hay fondos de inversión, que son aún más grandes que los pooles. A un pool, como el de Grobocopatel, todavía lo podemos identificar. Pero los fondos de inversión son más peligrosos, no los vemos, y van de un lado a otro. Muchos ahorristas ponen la plata y otro lo gestiona. Son los grandes sectores financieros los que operan. El que antes apostaba a renta financiera, ahora lo hace en el campo. El sistema financiero es el que adelanta el capital para alquilar la tierra al pequeño productor y pagarle a los contratistas para labrar la tierra. Así funciona el modelo.

El trabajador

Las estadísticas dicen que el 50 por ciento trabaja en negro, pero yo creo que son más. Muchos son golondrinas. Están apenas mejor que un desocupado.

Los campesinos

No entraron en el modelo sojero. Uno puede decir que no tienen escala o tierra buena, pero lo real es que están intentando sacarles las tierras. Ellos podrían haber formado cooperativas sojeras, pero no entraron. Es la fuerza de la cultura, de las ideas. En este momento ellos están mucho mejor, produciendo, trabajando con productos orgánicos y ferias francas.

Ciencia y dinero

Los grandes fondos de inversión, que proveen el capital para el modelo sojero, se fueron metiendo en toda la sociedad. El discurso se mete con dinero: con fondos para las fundaciones y las facultades. En la Facultad de Agronomía los posgrados son *Siembra directa* y *Agronegocios*. El nuevo ministro de Ciencia y Técnica dice "le vamos a dar prioridad a la biotecnología". El Conicet saca un premio a la innovación tecnológica con Monsanto, la empresa más criticada del mundo.

Gramática del poder

El Estado creó un Frankestein, un monstruo que les hizo creer en la idea del desarrollo. Ahora, si el gobierno los grava es para convertirse en socio de sus ganancias. Y lo que hay que cambiar es el modelo. Hay que volver a la idea de producir alimentos, porque en este pais hay diez millones de personas con hambre. Hay que volver a la soberania alimentaria. La política, para mi, es la capacidad de alterar la gramática del poder. El tema es si el gobierno quiere modificar esa gramática.

Las rutas de Toty

HÉCTOR TOTY FLORES, DIPUTADO

Fue el protagonista del primer piquete bonaerense y el único que rechazó los planes sociales. Armó microemprendimientos, talleres de filosofía, desfiló en la pasarela y llegó a la Cámara de Diputados de la mano de Elisa Carrió. En estos días, volvió al piquete junto a los productores agropecuarios. Cómo explica este trayecto.

SUB.COOP

El diputado está descalzo en su despacho. Se reclina sobre el respaldo de una silla, estira levemente sus piernas y apoya los talones. Héctor Toty Flores acaba de llegar de una marcha de apoyo al campo, convocada por Raúl Castells, que se inició en Liniers y terminó frente al Congreso. Fue el colorario de un raid que incluyó la visita a tres cortes de ruta que los ruralistas sostenían en Entre Ríos. "Después de cinco años, volví a un piquete. Castells me carga, me dice que ahora voy a bajar la panza", se ríe Flores, fundador del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza, el primero en cortar una ruta en el conurbano bonaerense, allá por 1995.

Por aquellos tiempos, Toty llegaba a reunir a más de 3.500 personas en la ruta para exigir tierra, trabajo y libertad. "En aquel entonces, para hacer un piquete había que tirar de culo a un policía. Ahora te cortan la ruta los patrulleros, a doscientos metros ya desvían el tránsito. Eso limitó mucho la herramienta, porque los manifestantes dejaron de tener contacto con la gente y no pueden explicar por qué realizan la protesta".

Flores y su movimiento habían abandonado el piquete cuando consideraron que era una metodología de protesta gastada. "Se transformó en un instrumento para pedir planes, en vez de exigir trabajo. Dejaron de hacerse en nuestro territorio y se mudaron al microcentro. Se había agotado la herramienta. Nosotros, entonces, preferimos avocarnos a los emprendimientos productivos", rememora el piquetero devenido en diputado por la Coalición Cívica que encabeza Elisa Carrió. "Los cortes de ruta que vi en Entre Ríos –completa– eran muy parecidos a los nuestros. Me sentí muy identificado".

Pero el sector social que corta en Entre Ríos no es el que protestaba en La Matanza...

Son sectores sociales totalmente distintos, pero me parece que la profundidad del proceso que se vivió en la sociedad en 2001 continúa. En aquel momento, la desmovilización de la clase media no fue porque –como dicen algunos– recuperó la guita que le sacaron del corralito, sino por la parálisis que generaron las muertes de Kosteki y Santillán. Yo estuve ahora en el piquete de Hernandarias. Salieron 3.000 personas en una movilización la Casa de Gobierno y cuando llegaron eran 15.000. La gente salía de las casas, aplaudía, se incorporaban los comerciantes. Se formaron como 15 cuadras de manifestación. Se me puso la piel de gallina. Otra vez hubo unidad entre sectores urbanos y rurales. Se ofendió la dignidad y eso tiene un costo.

¿En serio no nota diferencias entre los piquetes de ayer y de hoy?

Una gran diferencia es que estos son sectores muy estructurales que tienen posibilidades de volver a su casa. En La Mantaza era todo muy a la desesperada. Nos costaba levantar un piquete porque después de diez o quince días la gente se acostrumbraba a vivir mejor ahí que en su casa. Cuando volvíamos, volvíamos a la nada, éramos combativos por desesperación. Estos piquetes son muy reflexivos y quieren resolver el problema, quieren volver a trabajar.

¿Se imaginó alguna vez haciendo un piquete junto a la Sociedad Rural?

No. Nunca pensé que podía estar con un estanciero de la Rural y de hecho no vi demasiados en los piquetes. Vi uno sólo en Diamante, después eran todos de la Federación Agraria, pequeños chacareros. De todas formas hoy el campo cambió estructuralmente, aquellos grandes ganaderos de la oligarquía tuvieron que ceder terreno a los pooles de siembra, que en muchos casos no sabés quiénes son.

¿Qué significa para usted que otro sector social se haya apropiado de sus herramientas de protesta?

Los procesos populares no tienen dueño. Creo que la metodología del piquete en la provincia apunta a lo que nosotros apuntábamos. Golpea al transporte de bienes y por lo tanto duele. El piquete de estos días en las rutas fue sumamente creativo, por ejemplo podían pasar autos y colectivos. Los únicos que no podían pasar eran los camiones que transportaban productos del campo. Era como un control en la ruta. No es lo mismo que el piquete en Plaza de Mayo que lleva sólo a enfrentamientos con las clases medias. Nosotros, al principio, teníamos consenso de la población, pero al final ya no. Lo que desvir-

tuó el piquete fue su exagerada repetición. Se terminaron haciendo más piquetes en lugares políticos-simbólicos que en sitios que dañaran al sistema de circulación de mercancías. El corte, finalmente, era para pedir planes de 150 pesos en vez de trabajo, y como consecuencia, para la población dejaron de ser legítimos.

El Movimiento de Trabajadores Desocupados fue la única agrupación piquetera que rechazó los planes sociales que comenzó a entregar el gobierno para calmar la protesta. Por aquellos días, todavía bajo la presidencia de Eduardo Duhalde, Flores solía argumentar que esos subsidios eran un elemento de dominación del Estado y que le quitaba autonomía a las organizaciones sociales. Por eso fundó, en una vieja escuela abandonada del barrio La Juanita, de La Matanza, el Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria (CEFOCC).

Rápidamente, la Corriente Clasista y Combativa se instaló a escasos metros del CEFOCC. Lo mismo hizo la Federación Tierra y Vivienda, de Luis D'Elía. Poco a poco comenzó la sangría: miles de piqueteros migraron detrás de los planes sociales y Flores se quedó recluido junto a un pequeño núcleo de convencidos que no superaba la suma de los dedos de las manos y los pies. Encima, Toty -un ex trabajador metalúrgico- había perdido varios dedos en un accidente laboral. Cuatro de esos fieles laderos hoy lo acompañan en el despacho de diputados. Desde el octavo piso, analizan la actualidad política en ronda, como lo hacían en La Juanita, para que la voz circule sin hegemonías

¿Se arrepintió de haber rechazado los planes sociales?

No, fue una decisión muy importante que marcó un gesto de dignidad. Me puedo arrepentir de no haber comprendido qué le pasaba a esa gente que tomaba los planes. Planteé discusiones muy polarizadas y creo que hubiera combatido mejor a los dirigentes -que utilizaban los planes para posicionarse, en vez de beneficiar a la gente-, si hubiera sido menos intransigente. Le podríamos haber dado un uso diferente a los planes, podríamos haberlos reciclado en microemprendimientos productivos, por ejemplo.

Varios de los dirigentes piqueteros de fines de los 90 se incorporaron al Estado. Jorge Cevallos, de Barrios de Pie, es funcionario de Desarrollo Social; D'Elía estuvo a cargo de la Subsecretaría de Tierra y Vivienda y hace de vocero no oficial del gobierno, y usted es diputado opositor. Ser funcionarios públicos, ¿es una victoria o una claudicación?

Uno puede ocupar roles importantes, el tema es si lo hace para lograr la movilización contínua o para responder a intereses que desconozco. A la Coalición Cívica yo vengo con nuestros valores, a disputar espacios para distribuir el ingreso. Si la Colación llega al gobierno y no cumple, me vuelvo a mi casa.

El referente económico de la coalición es Alfonso Prat Gay, que ya fue presidente del Banco Central en lo peor de la crisis. También hay dirigentes como Patricia Bullrich, que fue ministra de Trabajo con récord de desocupación. ¿Cree que estas personalidades podrán distribuir la riqueza en el caso de llegar al poder?

La otra vez conversaba con Lilita y me decía que su compromiso es destinar los primeros 20.000 millones de superávit a la distribución. Si así no lo hiciera, estaré en la vereda de enfrente. Pero ahora las mentiras son de la Presidenta. Toda la recaudación va a parar a una caja que no se reparte. En el interior te plantean que toda la plata que le sacan va a parar a Moyano y a D'Elía para que controlen a la gente.

Dos ejemplos de riesgo

Toty Flores y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza probaron en poco más de una década infinitos caminos. Uno de ellos fue la firma de un convenio con la Confederación General Económica, quien orientaría a la organización de La Juanita en el management de sus microemprendimientos "Aprendimos mucho, aprendimos a gerenciar. Pero no aprendimos lo negativo, nada de aumentar la rentabilidad despidiendo gente. No queríamos parecernos". Otra experiencia fue una asociación con el diseñador Martín Churba, quien confeccionó especialmente unos guardapolvos para vender al exterior. Cuando las prendas estuvieron listas, Toty desfiló en La Rural para presentarlas. "Algunos nos preguntaron si nos sentíamos usados por Churba, para construir su imagen. La misma sensación la podría tener Churba: sentirse usado para que yo llegue a ser diputado. Creo que no, porque sabe que nuestra relación fue honesta".

Toty abandona su despacho para la sesión de fotos. Utiliza una tarjeta magnética que habilita un ascensor exclusivo para legisladores. Sale del edificio anexo y cruza al Palacio del Congreso. Cuando quiere ingresar al recinto, una persona que parece un ropero se le para delante y le franquea el paso.

-Venimos a hacer una fotos- explica Flores.

-No se puede- contesta el ropero que habla.

-Ellos son periodistas, aunque sea en una palco, no en las bancas -insiste Toty, que apenas le llega al pecho al hombre de seguridad.

-¿Ellos son periodistas? ¿Y usted quién es?- pregunta con suficiencia el hombre.

-El diputado Flores

-¡Ah! Perdón, pase. Usted es el dueño de este lugar.

Desde diciembre pasado, cuando asumió, Flores pasó por varios episodios similares. El día de la jura (juró por "defender la cultura del trabajo y la dignidad de las personas") lo frenaron a la entrada del recinto por portación de cara. La diputada Elisa Carca tuvo que convencer al personal de seguridad de que Toty era un legislador electo. Ahora, sentado en la banca, mientras los flashes rebotan en su frente, Flores admite que siente más responsabilidad a la hora de hablar y que eso, tal vez, haya conspirado contra su espontaneidad. "Me pesa estar acá hablando en nombre de mis compañeros de La Juanita o de la Coalición Cívica", admite. Sin embargo, asegura que no se siente incómodo. Su primera exposición fue para criticar el proyecto oficial que proponía la creación de un registro de marcas colectivas. "En realidad, lo que querían era consagrar y estigmatizar una marca para pobres"

¿Para qué quiere ser diputado?

Las dos que estuvieron más en contra fueron mi hija y mi compañera, Soledad. Planteaban que ser diputado era ir un poco a contramano de lo que estábamos haciendo. Justo en un momento en el que nuestros emprendimientos empezaban a ser exitosos. También decían que el Congreso estaba muy desprestigiado, que iba a terminar siendo uno más. Y decían una verdad: todos somos capaces de terminar siendo un corrupto. El gran desafío es no serlo, pero la posibilidad existe. También es muy importante la salida, mi carrera no es política. La política apenas es una circunstancia de la vida para mí. Me gusta trabajar en nuestra cooperativa, de hecho todas las mañanas voy a abrirla a las 7, antes de venir para acá. A la vez, sentía que con eso no alcanzaba. Empecé a ver la necesidad de abrirse y experimentar otras cosas. Pero no me gusta ser diputado, lo tomo como una actitud de servicio para amplificar los reclamos de mis compañeros. También es una necesidad nuestra demostrarles a los jóvenes que personas como yo, que pasaron por la villa, que estuvieron desocupados, que apenas terminaron la primaria, pueden jugar un rol en la transformación de la sociedad. No quiero ser una figurita decorativa acá.

En el MTD hizo del autonomismo su principal bandera, ¿se puede ser autonomista y diputado a la vez?

Si no te ganan de la cabeza, se puede. El peligro es que te ganen de la cabeza y que entres en la lógica del sistema, que creas que esto es una carrera y que tenés que defender tu lugar. Cuando te cuestionas esto, estás a salvo.

¿Qué son más interesantes? ¿Los debates en el recinto de Diputados o los que se daban en el taller de filosofía que los piqueteros hacían los sábados en La Juanita?

Sin dudas, el taller de filosofía. Ahí éramos más honestos. No entendíamos un montón de cosas pero éramos honestos. Acá no, se dicen un montón de cosas y se hacen otras.

Mientras Toty debate en las comisiones legislativas que se ocupan de la pequeña y mediana empresa, de las cooperativas y de la drogadicción, en el CEFOCC sus compañeros continúan produciendo en taller textil que exporta a Italia y en la panadería, que pronto se transformará en escuela del oficio. También funciona un programa de microcréditos que presta de a 500 pesos a quien lo necesita, un servicio jurídico que forma a referentes barriales y un programa de reciclado de residuos. Además, todos los días concurren 54 chicos al jardín de infantes que gestionan padres, maestros y miembros del MTD.

¿Se debilitó el movimiento con su asunción como diputado?

Algunos pensaban que eso iba a ocurrir si yo salía del día a día de la cooperativa. Pero no, incluso para sorpresa propia, un grupo de jóvenes tomó la batuta con mucho entusiasmo.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org

Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

El Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) desea hacer pública la siguiente declaración, acordada en su sesión del 1 de abril de 2008:

Visto el conflicto suscitado en torno al proyecto de aplicación de retenciones móviles al sector agroexportador, que ha producido un lock out patronal de alcances que afectan el abastecimiento de alimentos para el conjunto de la población del país, y el desconcierto social que se ha producido en consecuencia, y considerando:

- Que los reclamos sobre dichas retenciones por parte del sector de ninguna manera deben afectar la actividad de otros sectores de la producción y el trabajo.
- Que lock out patronal junto a los cortes de ruta estimulado por las grandes corporaciones agroexportadores indica una manifiesta desidia hacia los intereses colectivos y populares, ya que provocan el desabastecimiento, perdidas de alimento, aumento de precios o suspensión de trabajadores.
- Que junto a los reclamos se han producido manifestaciones públicas de intolerancia hacia la convivencia democrática en nuestra sociedad.
- Que la comunidad universitaria no puede estar ajena a esta situación.

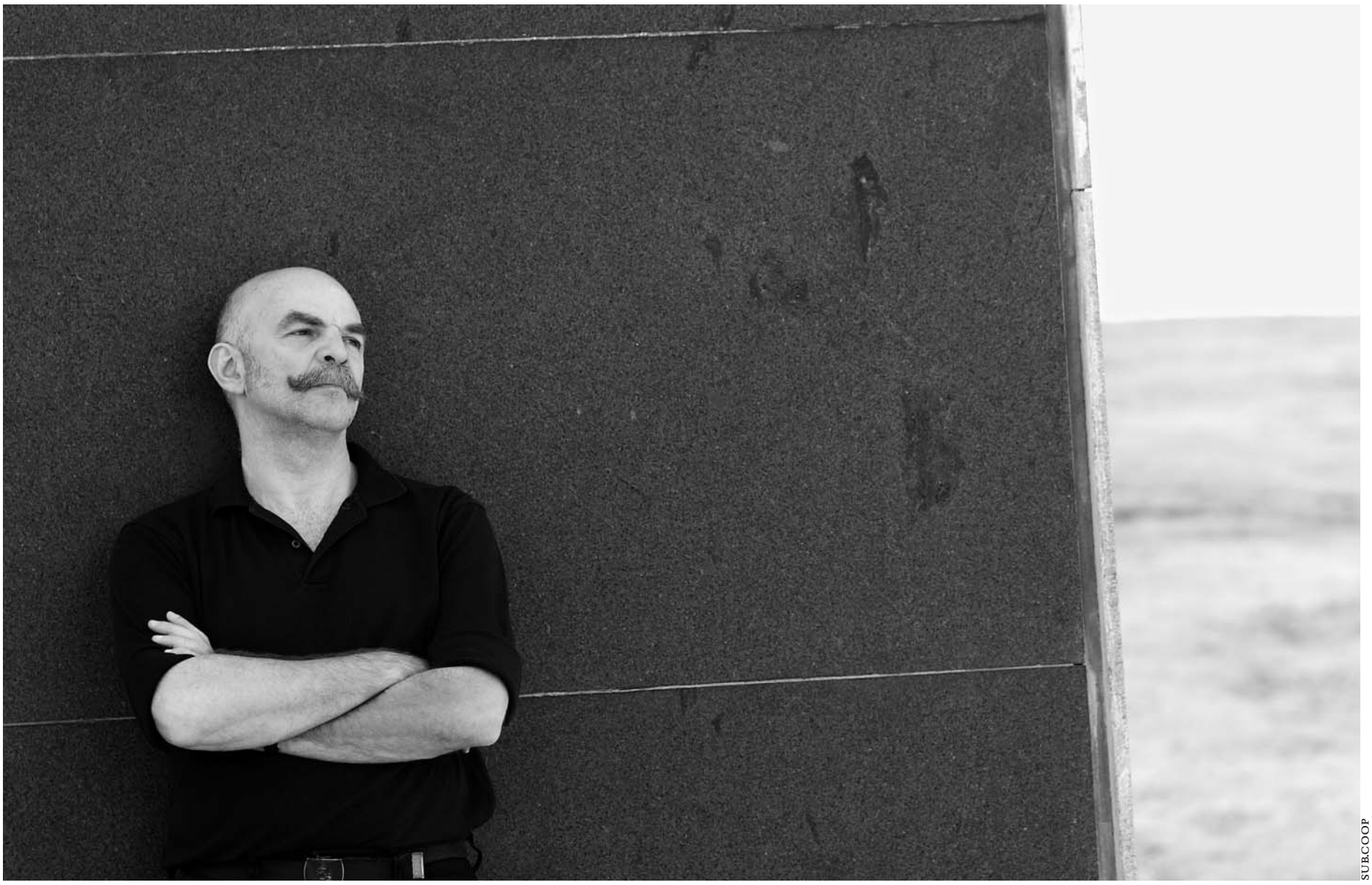
El Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras declara:

Artículo 1º: Su profunda preocupación ante la actitud asumida por los sectores mencionados.

Artículo 2º: Su apoyo incondicional a la defensa de los derechos y conquistas sociales de los campesinos, trabajadores rurales y pueblos originarios.

Artículo 3º: Su pedido a las autoridades nacionales para que se implementen de modo efectivo las retenciones y compensaciones diferenciales, para que no se vean perjudicadas las agrupaciones de trabajo campesino ni los pequeños trabajadores rurales.

Artículo 4º: Su pedido a las autoridades pertinentes para que se implementen rápidamente medidas que satisfagan las demandas básicas del consumo de la población.



Usar la memoria

MARTÍN CAPARRÓS

Su nueva novela lleva un título inquietante: *A quien corresponda*. Un relato protagonizado por los usos que el discurso oficial hace de los setenta y que expone, a borbotones, todas las especulaciones que pueden hacerse sobre la memoria, la venganza y la fe perdida. Su intención, dice, es recuperar qué nos pasó y porqué.

Sé que está incómodo, pero con elegante paciencia trata de seguir el ritmo desorientado de la conversación, respondiendo a preguntas que no lo son y completando razonamientos que no son suyos, aunque sí, se hace cargo, porque los provocó. Lo noto cuando desploma la espalda sobre su negro sillón de jefe del diario *Crítica*, y con ese pequeño gesto hace evidente el esfuerzo por buscar palabras que ya no estén dichas en su última novela, cuyo título funciona como un boomerang.

A quien corresponda.

Escribió Martín Caparrós, y ahora parece tener que soportar estoicamente que alguien, sentado frente a él, le responda: yo.

Así funciona esta novela, que todavía no sabe explicar por qué escribió y a la que considera "mala" desde el punto de vista literario, como si se defendiera de antemano de un juicio imposible. Pienso entonces: ¿qué es lo que hace buena a una novela?

Estamos solos, sentados en su oficina del primer piso. A mis espaldas hay un televisor encendido, sin voz, pero no hay silencio. En el aire flota un murmullo penetrante: es el rezo constante de la redacción, que trepa por la ventana como un aroma. En la planta baja se está cocinando la edición del día, en la semana en que todo ardió. Sobre el escritorio tiene los diarios de la jornada y la pantalla de su computadora muestra la bandeja de entrada del correo, desbordando. Nada de eso parece perturbarlo tanto como tener que explicar por qué decidió escribir la primera novela que retrata esta Argentina kichnerista, esa que justo, esta semana, comienza a mostrar sus grietas. Todo el papel impreso que está sobre el escritorio no alcanza a explicar aquello que la novela de Caparrós explicita. Quizá eso es lo que él considera literariamente "malo". Describir impúdicamente y a borbotones la trama de la actualidad. Pienso entonces: ¿qué es lo que hace verdadera a una ficción?

El protagonista de esta historia imaginada por Caparrós es Carlos, un hombre atrapado por sus años de militancia, aquellos en los que se sintió feliz, completo y generoso. No es difícil de imaginar cómo se siente hoy, cuando conversa con un viejo compañero, hoy ministro, que le ofrece trabajar para el gobierno. Lo que quizá no sea tan fácil es imaginar cómo Caparrós es capaz de hilvanar el diálogo entre ambos. Valga, entonces, este pequeño, muy fragmentario ejemplo:

Dice el personaje del ministro:

-Están todos, metete vos también. Es como en nuestros tiempos, sólo que más tranquilo. Vale la pena, en serio. Si nunca pensamos que fuéramos a tener otra oportunidad.

Responde el personaje de Carlos:

-¿Otra oportunidad de qué? ¿De llenarse la boca con boludeces sobre los desaparecidos y seguir haciendo lo mismo que los demás? ¿De usar los setenta para tapar lo que no pueden ni quieren hacer ahora? Se la pasan hablando de los setenta en vez de ocuparse del presente, del futuro. Usan ese pasado para glorificarse.

Estamos apenas en la página 17 y ya queda claro que esta ficción no está construida con metáforas, sino con piedras que Caparrós arroja una tras otra, sin piedad, hasta el final.

"A veces tengo la sensación de que sobre estas cosas ya escribí varias veces, pero que todas juntas forman en esta novela un cascote más grande".

Dirá Caparrós, suspirando.

En esta novela hay algo nuevo en tu estilo, que es el borbotón, por así decirlo. Hay mucho diálogo, incluso frases que podrían pensarse hasta peligrosas de poner todas juntas y que, sin embargo, terminan por construir algo: la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace, ese trastorno bipolar argentino.

Es cierto: nunca usé mucho los diálogos. Tengo bastante desconfianza de ese recurso en la ficción y sin embargo, acá no. Y quizá por eso es un libro con el que no estoy de acuerdo, no en cuanto a muchas de las cosas que se postulan, sino en cuanto a su construcción literaria. Siempre desconfié de los libros de tesis, aquellos que pretenden poner en escena ciertas ideas sobre la historia, el presente o lo que sea. Me parece que un relato debe hacerlo por alusión o por sugerencia, y sin embargo éste no: éste dice, a los tropezones o los borbotones, todo lo que quiere decir. En ese sentido es muy distinto a lo que suelo creer que tengo que hacer cuando escribo. Pero también por eso pensé que no iba a publicarlo... No pensaba escribir esto. Me llamó la atención la historia de un crimen en un pueblito y pensé que a partir de eso iba a escribir una cosa medio bucólica, no sabía muy bien qué. Pero ciertamente no era toda esta tirada sobre la venganza, el setentismo, la lectura contemporánea de aquel período. Ésa no era la intención original. Se me fue imponiendo de una manera que nunca me había sucedido. Y eso que, en general, controlo bastante lo que escribo. Pero me encontré diciendo una serie de cosas que no me proponía, entre otros motivos, porque ya había escrito varias veces, en los últimos doce años, en contra de volver sobre los 70.

¿Por qué?

Muchas veces escribí que seguir dedi-

cándole toda esa atención a ese período significaba desviar una energía social que estaría mucho mejor empleada si se dedicara al presente y al futuro. Por supuesto que creo necesario comprender lo que pasó, pero mucho más necesario es pensar qué se hace ahora y con qué proyectos. Esto es algo que escribí por primera vez en el 96, cuando el 24 de marzo hubo una enorme movilización en la que vi a muchos pibes jóvenes y ya no sólo a los que éramos un poco las viudas de esa época. Y lo que me planteé entonces fue: ¡la puta madre! En pleno menemismo hay que ocuparse de otras cosas, de cómo este gobierno está haciendo mierda el país. Me daba la sensación de que mucha de la gente que estaba ahí cumplía así con su cuota de participación política y de reflexión sobre la sociedad argentina.

Sin embargo, esta novela puede leerse no como un relato del pasado, sino como la primera novela kichnerista, o cuanto menos, de su discurso.

Y sí... Parece que el cabreo con el uso kichnerista de los 70 pudo más que todas mis decisiones y, efectivamente, es probable que haya escrito más sobre ese uso que sobre el período en sí. (*Piensa largo, toma aire como quien va a saltar y salta*) Lo que pasa es que el kichnerismo es como la perfección de aquello que criticaba hace diez años, antes de que existiera. Es decir: ha llevado la idea de la desviación de la energía social a política de Estado. Efectivamente, una cosa era verlo en los pibes que van a una marcha y pensar "qué cagada que estén perdiendo el tiempo en esto -entre comillas- cuando podrían estar haciendo otra cosa" y una muy distinta es verlo usado para poner en marcha políticas conservadoras, en el sentido estricto de la palabra: que tratan de conservar cierto orden social y económico, basándose en el homenaje perpetuo a aquellos que justamente querían deshacerlo.

Uno de los temas que pone en debate la novela es la construcción social de la memoria. No sólo se rebela contra el uso que el gobierno hace de ella, sino con el discurso que victimiza a los desaparecidos o los convierte en piezas de museo. ¿Creés que eso es lo que coagula la posibilidad de que se discuta este presente en otras condiciones?

Creo que no puede pensarse en lo que evoca esa memoria sin pensar en el presente. Creo, incluso, que la única manera de pensar un espacio para recordarlo es poner en un mismo lugar los nombres de todos los que desaparecieron rodeados de pantallas de TV que emitan en continuado los noticieros de hoy. Eso sería realmente recordar qué pasó y por qué.

Ni el tiro del final

Carlos, el personaje de la ficción, se está muriendo. No piensa darle batalla a la enfermedad que le consume esa vida que para él ya no es vida, pero la proximidad de la muerte lo coloca en una trinchera inesperada: quiere vengarse de aquel enemigo que le quitó lo verdaderamente vital. A partir de esa idea, Caparrós despliega todos los argumentos posibles para justificar o no esa venganza. No queda lugar para preguntas porque en la novela está todo dicho, como si Caparrós hubiese tirado del hilo de cada razonamiento hasta hacerlo chocar con sus propios límites, así que me limito a citarle una de sus frases más perturbadoras: "La venganza es una forma extrema del recuerdo, el modo desesperado de avivar una huella que se borra."

Dirá entonces Caparrós:

"Ahora que lo leés, me acordé un poco más del proceso de origen de esta novela: a poco de darle vuelta a esa historia del crimen del pueblito, me volvió a la cabeza el tema de la venganza. Es algo que siempre me había llamado la atención: su ausencia. En términos menores y más personales, esa falta de respuesta me alcanzó a mí. Un día -creo que por el año 91- alguien me dijo que Videla hacía footing en la Costanera. Fui a buscarlo con un grabador y un fotógrafo y ahí estaba, corriendo. Mucho tiempo me quedé pensando en esa sensación que tuve al tenerlo al lado, durante más de 50 metros, caminando uno junto al otro, solos. Y yo tratando de preguntarle cosas y él contestándome mal y yo con el grabador en la mano, siguiéndolo, hasta que finalmente llegó la custodia... Durante mucho tiempo me pregunté porqué no le partí el grabador en la cabeza. ¿Qué fue lo que hizo que yo no hiciera eso? Y esta novela se me empezó a ir hacia el costado setentista a partir de que ligué ese pequeño crimen suburbano con esta pregunta".

¿Y por qué en la novela hiciste fracasar esa venganza?

Supongo que por eso de "ni el tiro del final". Pero también porque el personaje no está convencido de que eso sirva para nada. Carlos tiene, por un lado, la turbia sensación de que le debe ese gesto a algo, a alguien pero, por otro lado, tiene la convicción más racional de que tampoco sirve, que es una admisión más de la derrota. Porque ¿en nombre de quién lleva a cabo su venganza? ¿Quién es el que se venga? Si la derrota fue común, si fue en nombre de un nosotros, ¿para qué sirve que la venganza sea en nombre de un simple fulano? Supongo que por eso termina saliéndole mal

La novela habla todo el tiempo de la construcción de ese nosotros. ¿Cúal es hoy ese nosotros?

Para mí, esa es una de las grandes incógnitas contemporáneas. Una de las tantas grandes diferencias entre la situación política contemporánea y la situación política de los setenta es que, en aquella época, el *nosotros* era evidente. Más allá de que incluyera una serie de rencillas interminables, era evidente. Ahora no. Y esa es una de las grandes causas de esta confusión.

En estos días hubo un intento por definir un nosotros, al plantearse un discurso de polarización: piquetes de la abundancia vs. gobierno.

Pero esto es algo que se cayó solo cuando veías en los piquetes de Entre Ríos o Santa Fe a tipos que no tenían nada de la Sociedad Rural. Justo estaba pensando en escribir sobre eso: cuánto le habría costado al gobierno en dinero -no ya en otras cosas- desarmar este conflicto. Porque si hubieran hecho retenciones más bajas en campos de menos de 500 hectáreas hubieran dejado a este movimiento sin masa crítica de protesta. Entonces, la discusión sobre la suba de las retenciones hubiera tenido como escenario escritorios, restaurantes y lugares de lobby de poder, pero no la calle o las rutas. No sólo no hubieran dejado masa crítica para que se produjera el corte de rutas, sino que además hubiesen obtenido mucho más fácilmente la legitimación social con la que intentaron, después, avalar esa medida. Por ejemplo, cuando llamaron a los medios para pedir que la televisión muestre más a Luciano Miguens y menos a los productores cortando rutas. Y el tema no es cuánto hubiese costado arreglarlo, sino cuánto hubiese costado no haberlo producido. La primera frase que escribí (*me muestra un papel que tiene un par de frases manuscritas*) es: "Quizá el primer gran error no haya sido error, sino coherencia". Es decir, no discriminar entre grandes y pequeños productores en términos operativos, prácticos e inmediatos, es un gran error. Que lo hayan hecho por coherencia es una interpretación política de cómo opera este gobierno sobre los discursos y los medios.

El tema de la novela es el fracaso. Habla, teoriza y supura sobre eso. Pero ¿cúal era la medida del éxito para la generación de los setenta? ¿Puede medirse en esos términos lo que querían, lo que hicieron?

Para la concepción política de las organizaciones revolucionarias de esa época, las cosas se medían sólo en términos de éxitos y fracasos, y sobre todo en términos de éxito. Cualquier cosa que no fuera gran éxito era habitualmente llamada reformista. Cualquier cosa que no sirviera para llegar a ese gran objetivo final, era desdeñable. Seguramente que en esa época no se lo llamaría éxito, sino triunfo o victoria u objetivo final. La palabra éxito era, sin duda, antipática y responde a otro léxico. Pero obtener el éxito es casi constitutivo de la idea de revolución, ya que todo lo que se hace sólo se justifica en la persecución de ese objetivo. Todo lo que sucedió era un paso hacia, y sólo tenía un valor en la medida en que colaboraba con esa obtención. Por otro lado, no sé qué impresión da este libro, pero yo rechazo esa idea de generación con la que suele referirse hoy a los militantes de los setenta. No creo que se pueda hablar de una generación setentista y englobar en ella a todos los que militaron en esos años como si fuera un concepto sociológicamente eficiente en el 2008. Pasaron 35 años, de vidas muy variadas, de una cantidad de jovencitos que tenían por entonces entre 20 y, como mucho, 30 años y luego tuvieron caminos infinitamente diversos. El hecho de que hayan coincidido durante un período muy corto -porque los que tuvieron más de 5 años en esa militancia son contados-, me parece que no alcanza para postular que tantos años después sigan formando un mismo núcleo sociológico. Eran amigos, estuvieron juntos en situaciones fuertes, pero eso después se disolvió. Obviamente dejó marcas en todos, pero esas marcas fueron procesadas de maneras muy distintas.

Los paredones hablan

Caparrós acepta que nos encontremos al día siguiente para hacer las fotos en el predio del Paseo de la Memoria. No hace falta explicarle por qué, pero entre todas las excusas posibles, la que verdaderamente motiva este encuentro es estar en ese lugar que hasta ayer lucía un cartel de protesta porque sus empleados no cobraban el sueldo. Hoy el cartel no está, aunque el pago tampoco. Es difícil describir ese escenario inhóspito, construido con débiles arbolitos y grandes bloques de cemento. Más difícil es entender al empleado que nos intercepta: para hacer ahí fotos hay que tramitar una autorización. Me explica el motivo: "La Comisión de la Memoria, de la cual depende este espacio, no quiere que se haga un uso indebido de él" . Pienso entonces: ¿cuál sería el uso indebido de esa representación parquizada de la memoria?

Mientras me demoraba con estas nuevas e inesperadas burocracias, Caparrós y los fotógrafos ya habían tomado posesión del gran paredón sobre el cual están tallados los nombres de los desaparecidos. Los alcanzo, con la agitación que me dejó el trámite, que les reproduzco con ademanes y palabrotas. Pero mi farsa choca contra el gesto conmovido de un Caparrós pálido, quebrado. Me dirá entonces que reconoció entre las tallas los nombres de varios de sus compañeros.

-¿Dónde se conocieron?-, pregunto, como para decir algo.

-En la secundaria.

Me cuenta la historia de uno en particular. Fue el que le aconsejó que se fuera del país porque su vida corría peligro. Y el padre de la adolescente que, casi veinte años después, fue a verlo porque escribía cuentos y buscaba su consejo. "En ese encuentro quise hablarle de su padre, pero ella quería hablar de literatura, de sus cuentos, de otra cosa. Me impresionó que fuera a la misma escuela, aunque recién se enteró a los 15 lo que realmente pasó con su padre, porque los abuelos, que la criaron, habían preferido ocultarle la historia. Poco después me enteré que la chica murió."

No sé qué responderle, así que me quedo en ese estado incómodo, imposible, insoportable. Pienso entonces: ¿cómo se hace literatura después de todo?

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar

Basta

EL CRIMEN DE UNA JOVEN DOMINICANA

Santa Uceta Durán tenía 22 años, un embarazo de tres meses y una pareja violenta. Era dominicana y había llegado al país hace tres años. La mataron a golpes y puñaladas en la madrugada del 16 de marzo, pero la policía recién la encontró dos días después, porque nadie denunció nada. Su pareja, Alejandro César Rojas, se paseó esa noche por los boliches de Constitución con la camisa ensangrentada y la cara arañada, pero nadie ni nada lo detuvo. Ahora está prófugo, suponen que en Paraguay.
Yaniris, la hermana de Santa, está empeñada en que la justicia y la embajada hagan algo para terminar con la cadena de impunidad que consumió la vida de Santa. Yaniris sabe bien de qué se trata. Es una de las tantas mujeres que fue engañada y explotada en esa industria que muchos llaman "trata". Y es la primera que se atreve a romper la mordaza.

Yaniris cuenta su historia de dolor sin dolor. Con voz segura, con frases breves, con las manos apoyadas en sus muslos largos y con la mirada fija en quien quiera escucharla. Lo que está diciendo es insoportable, pero ella lo tolera con una dignidad imperturbable. Sin lágrimas, sin quejas. Sabe que está enfrentándose a todo lo que siempre temió y, quizá por eso mismo, transmite esa convicción de quien no tiene otra salida que la de avanzar, desafiante. "Nosotros somos muy cerrados. Sufrimos las cosas por dentro y no las hablamos, que es lo que yo decidí no hacer más. Yo tengo que hablar. No me interesa ni lo que piensen los demás ni el miedo. Ya no. Lo único que me interesa es que se haga justicia y que nos apoyen, porque sola y callada no voy a obtener ningún resultado".

El resultado que busca Yaniris es justicia. Su hermana Santa fue asesinada. Y ese crimen es el que rompe, por primera vez, la mordaza que somete a tantas mujeres dominicanas.

Esclavas

¿Por dónde comenzar a contar esta historia, si la impunidad y la violencia la desgarran completa, sin piedad? Pongamos que todo se inició un 10 de febrero del año 2000, el día que Yaniris llegó a Argentina, desde su Santiago natal. "Mi prima hermana estaba trabajando en Necochea y cuando nos vino a visitar, la vi tan bien que me inspiró. En mi país no hay opciones. Hay mucha gente trabajando en la zona franca, haciendo ropa, cosiendo botones. Mi mamá trabajaba en eso. Mi papá era agricultor. Ellos se habían separado. Éramos cinco hermanos, yo soy la mayor y había quedado embarazada. Había noches que nos acostábamos sin comer. Mi madre me apoyó, pero mi padre no quería. Tuvimos que hipotecar la casa para pagarle al hombre que hizo todos los trámites. Acá me estaban esperando en el aeropuerto. Me llevaron directo al boliche y ahí me explicaron lo que tenía que hacer."

¿Vos no sabías?
En el momento, no. Me habían dicho que podía conseguir cualquier tipo de trabajo. De niña trabajé en casa de familia. Pensé que aquí podía hacer lo mismo. Pero era mentira.

¿No pudiste decir que no?
Es que tenés miedo, no conocés el país ni el lugar dónde estás. No te dejan sola nunca. Con las únicas que hablás es con las chicas que están en el boliche, como vos, aterradas.

¿Dónde quedaba el boliche al que te llevaron?
En Recoleta. Después, me llevaron a un departamento de la calle Jujuy, muy cerca del Hospital Francés.

¿Con quién estabas ahí?
Éramos dos chicas embarazadas y dos nodrizas.

¿Nodrizas?
Chicas que estaban amamantando. Nos vigilaba una pareja. La mujer de día y el hombre, de noche. Nunca te dejaban sola.

¿Cuántas horas tenías que trabajar?
Las 24. No salíamos del departamento casi para nada. Y si íbamos a comprar algo al supermercado, nos acompañaban.

¿Cuánto dinero cobrabas?
Había servicios de 20, 30 y 50 pesos. Por el de 20, te quedaban 8 pesos. El resto era para la pareja, que te cobraba todo: hasta el aviso que ponía en los diarios.

¿Cómo pudiste salir de ahí?
Porque me ayudó otra chica, haitiana ella. La mujer del departamento me había sacado el pasaporte y yo pensaba que sin documentos no podía ir a ningún lado. Pero la chica me dijo que podía hacer la denuncia de que lo había extraviado y así tener otro. Me explicó que yo tenía derecho a andar sola, que me estaban explotando y me ayudó a salir. Me fui con ella, a compartir una habitación, en un hotel de la calle Piedras al 900. Ella fue también la que me mostró Constitución.

En las cuadras que rodean la estación de trenes de Constitución, Yaniris aprendió los límites de su derecho a andar sola. Pagaba 20 pesos por semana a la policía para que la dejaran trabajar y 900 al hotel donde vivía con su hijo. Cuando las cuentas no le daban, tenía que afrontar los procedimientos contravencionales. "Me tienen fichada y con foto en todas las comisarías de la zona. Un día, incluso, me enjuiciaron. Tuve que enfrentarme a un juez y a los testigos que decían que yo llevaba pantalones llamativos, para así justificar que me condenaran. Fueron tiempos duros, de mucho miedo. Una vez un hombre me golpeó y casi me mata. Quedé aterrada. Por suerte, encontré una familia dominicana que me ayudó. Cuidaba a mi hijo mientras yo trabajaba, si no tenía plata para la leche, ellos le daban. Siempre se la devolví, porque era lo que correspondía. Pero no es el caso: lo importante es que ellos lo hacían porque me ayudaban."

La cadena

A fines de 2004 Yaniris recibió a su hermana Santa, que calcó su destino de andar sola por las calles de Constitución. "Fue más fácil, porque como yo ya sabía qué hacer, no tuvimos que pagarle a nadie para que viajara." Poco después, las dos conocieron a quienes serían sus parejas. Yaniris dice que por entonces ya estaba pensando en dejar la calle. "Por miedo, pero también porque quería para mi hijo una vida normal y eso no es normal. Yo llegaba a mi casa y no dormía del miedo que traía encima. No fue fácil. Lo intenté varias veces. Empecé a estudiar de noche, pero tuve que dejar porque me hicieron problemas con los documentos. Fui al psicólogo, dejó de importarme tanto la plata, pude estabilizar una pareja, cortar con todo y, finalmente, salí."

Santa -a quien Yaniris llama Delinda, su nombre de fantasía- no había podido desarmar esa cadena. Se había enamorado de Alejandro César Rojas, un muchacho de 30 años, que trabajaba de taxista y con el que al poco tiempo empezó a convivir. "Parecía un muchacho decente. Tenés que ver lo bien que hablaba. Al principio, la traía todas las madrugadas en el taxi, desde Constitución a casa y no le cobraba".

Muy pronto, él perdió el trabajo y Santa tuvo que compartir el departamento con Yaniris. Así descubrió cómo en realidad funcionaba la pareja. "Un día llegué a casa y los encontré en la cocina, peleando. Él tenía un cuchillo en la mano. Lo eché, pero no quería irse y tuvimos que sacarlo a empujones del departamento. Estuvieron separados un tiempo, pero volvieron. Y ahí le dije a mi hermana que yo sentía en el corazón que ese no era un hombre para ella y que no quería volver a verlo. Entonces, ella decidió irse". Regresó al tiempo, después de una violenta pelea que terminó con una denuncia en la comisaría 43, donde Alejandro estuvo detenido durante ocho horas. "Después lo soltaron. Y como el día en que mi hermana tenía que volver a declarar había mucha gente, le dijeron que regresara la siguiente semana. Supongo que por esa denuncia él tendría que haber sido enjuiciado, pero se demoró tanto la cosa que no sirvió para nada. Mirá lo que terminó pasando".

SUB.COOP

El crimen

Santa estaba embarazada de tres meses. Aún así, trabajaba para mantener a su pareja, para esperar a su hijo, para sobrevivir. Le había dicho a Yaniris que solo lo haría uno o dos meses más, hasta juntar el dinero suficiente para pensar más tranquila su futuro. "La última vez que contamos lo que había juntado, tenía 1.500 pesos. Estaba feliz, porque había ido al Hospital Argerich y los médicos le dijeron que el embarazo iba bien. Ya había perdido dos y eso la tenía preocupada." Por entonces, la pareja se había mudado al hotel Arlequín, de San José 1019, en el barrio de Constitución. En una de sus veinte habitaciones Santa fue asesinada a golpes y puñaladas.

La última vez que vieron a Santa con vida fue el domingo 16 de marzo a las 12 de la noche. Había ido a cenar con Alejandro a uno de los restaurantes de la zona de San José y Cochabamba, poblada por la comunidad dominicana. Se supone que después de cenar, la pareja regresó al hotel, lo cual significa que en esta historia hay menos de dos horas en blanco. En el barrio cuentan que a las 2 de la mañana lo vieron a Alejandro en la discoteca Bom Bom, a pocas cuadras de allí, pagando tragos a las chicas y a los parroquianos. Luego, lo volvieron a ver en un bar de la zona, también tomando. Cada tanto -cuentan- se asomaba a la puerta como esperando a alguien o a algo. En los dos lugares dicen que tenía la camisa ensangrentada y la cara arañada. Una mujer recuerda haberle preguntado qué le había pasado y que él le respondió: "Tuve una pelea con la flaca". Los relatos le pierden el rastro a las 5 de la mañana. Desde entonces está prófugo.

Los gritos de Santa

Recién dos días después, la encargada del hotel Arlequín llamó a la policía, alertada por el olor que salía del cuarto de la pareja. Jorge, el amigo que fue convocado a la habitación para reconocer el cadáver cuenta así lo que encontró: "No había mucho desorden. Ella estaba desnuda, tirada en el piso. En un costado había una tijera ensangrentada. Tenía la cara desfigurada por los golpes. Tanto, que le dije a la policía que no la podía reconocer. Entonces, me pidieron que me concentrara en el cuerpo. Y sí: ella era así de flaquita, pero tirada ahí parecía más nena todavía". Yaniris no pudo verla. "Me había llamado una amiga para decirme que a mi hermana le había pasado algo. Pero no era la primera vez: siempre me avisaban cuando los veían peleando. Cuando me estaba cambiando para ir a buscarla, sonó otra vez el teléfono: era la policía, que me pedía que fuera a identificar un cadáver. Me dio un ataque. Mi marido me encontró en el piso, aullando. Como pudo me llevó al hotel. Cuando llegué, vi un montón de gente en la puerta, la policía, las cámaras y me desmayé. Terminé en el hospital, donde estuve dos días internada".

Le pregunto cómo es posible que en un hotel de 20 habitaciones nadie haya escuchado los gritos de Santa. Yaniris conoce la respuesta, incluso antes de preguntarle a todos los que encontró cuando regresó a la semana para hacer su propia y solitaria investigación: "miedo".

Así fue como Santa se convirtió en el sumario 805 que tramita el juzgado de Instrucción Nº 16, a cargo de la doctora Bruniard. Yaniris todavía no sabe nada del estado de la causa, porque recién ahora consiguió un abogado. Tampoco sabe porqué aún no le entregaron el cuerpo de su hermana, ni si podrá trasladarlo a su país, como le ruega por teléfono su madre cada vez que la llama, o tendrá que sepultarlo acá, al menos hasta tanto la justicia haga algo por encontrar a Alejandro, que supone que está escondido en Paraguay. "Fui a la embajada dominicana a pedir ayuda, por lo menos para tener un abogado, pero no me dieron nada. Lo que yo pido es que la justicia haga su trabajo y que la embajada también. No pueden seguir dándonos la espalda. Todos en la comunidad ya sabemos que si no hacemos algo, el crimen de mi hermana va a quedar como tantos otros, tapado".

Yaniris cuenta que ahora está estudiando computación y que de a poco está armando una página de Internet para reclamar justicia por su hermana. Que mañana tendrá una reunión con mujeres de su comunidad para organizar una nueva marcha. Y que pasado irá al juzgado con la esperanza de que una jueza mujer entienda que esta vez no, que basta.

Esa es la palabra, dice, que le permitió dejar de llorar, de callar, de aguantar, de temer: basta.

CUMBIA

Conseguí el libro en
www.sub.coop
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

ASOCIACIÓN EMPLEADOS DE COMERCIO Rosario

Una organización
al servicio de la lucha
por los intereses de la
clase trabajadora

Los ego-service

EL FENÓMENO DEL LLAMADO COACH ONTOLÓGICO

Trabajan sobre el ser y sus resistencias, basados en una teoría que nació en la academia, llegó a las empresas, mutó en marketing y se reprodujo en cursos rápidos y caros. Así, ya se entrenó en nuestro país un ejército calculado en 2.000 coaches que tienen como objetivo primordial conseguir resultados. Qué dicen y qué hacen.

La directora de una de las carreras de Coaching Transformacional-Modelo Ontológico, Lidia Muradep, propone hacer un ejercicio, para que yo entienda. Como coach que es, explica que todos tenemos dos tipos de conversaciones. "La conversación pública -que tenés con los demás- y tu propia conversación privada, interior, el rollo, que es lo que vas pensando acerca de lo que yo digo". Hace gestos circulares alrededor de la cabeza, que representarían los citados rollos.

Lidia me explica que la idea del coach (se pronuncia couch) se tomó del deporte, es el entrenador de un equipo (*conversación interior:... "Basile es el coach de la Selección, D'Elía es el coach de..."*) pero el concepto cambió de contenido al trasladarse a la vida personal y empresarial. Ya no se trata de un *entrenador,* sino de alguien que sin ser exactamente un consejero, un psicólogo, un consultor, un maestro o un acompañante terapéutico, es capaz de "coachear" (couchear) a una persona o a un grupo laboral. Conversa sobre los problemas, los detecta, y busca en conjunto posibles soluciones. Según el programa de la escuela, al hacerlo se ayuda a la persona o al grupo a llegar a metas como "lograr una nueva modalidad de ser", "diseñar un futuro poderoso" y "obtener resultados extraordinarios", entre muchas otras. El programa de Coaching Transformacional- Modelo Ontológico otorga un título que permite salir a coachear profesionalmente tras un curso de nueve meses, una vez por semana. A cambio hay que abonar 5.000 pesos más IVA, a pagar en cuotas.

Pero lo que ahora Lidia quiere demostrarme es que el Ser tiene tres dominios que determinan nuestra forma de observar al mundo: el lenguaje, la emocionalidad (aquí entra la conversación interior) y la postura corporal. "Por ejemplo, si uno cambia la conversación privada, cambia la emoción que es la que produce pensamiento, y cambia la corporalidad. Si yo creo que mi jefe es un mal tipo, mis palabras y hasta mi corporalidad van a estar actuando según ese juicio. Pero si cambio el juicio, y digo 'mi jefe es un tipo con cosas positivas', transformo la conversación interna y hasta el modo corporal cuando estoy con él". Se trata de lograr nuevas habilidades conversacionales que influyan en lo emocional y la postura corporal y "que detecten y disuelvan los obstáculos que interfieren en el desarrollo personal" (el mío, el de mi jefe, o el de quien contrate al coach).

El ejercicio que me propone para comenzar a alcanzar estos objetivos consiste en lo siguiente: me pide que agache la cabeza y deje caer los hombros: "Sentí tu conversación; (silencio, con voz más grave) sentila, ¿qué te dice?". Es cierto: creía que sólo estaba pensando en lo ridículo de este momento, pero en realidad me estoy preguntando cómo podré hacer todas las cosas que tengo que hacer en tan poco tiempo. "Ahora sentate bien derecho, con los hombros hacia atrás, la cabeza arriba, mirando de frente, respirá hondo, y sentí ahora tu nueva conversación interna. ¿Sentís el cambio?". Veo que detrás suyo hay un cuadro que representa cuatro laberintos. Adentro de uno me parece ver una especie de pajarraco. Lidia me coachea.

-¿Cuál es tu conversación ahora?

-Miraba el cuadro y pensaba lo mismo que antes.

-Pero en general, al cambiar la postura cambia el pensamiento, la conversación interna, y también se cambia el estado emocional- me dice, mientras mi rollo interno gira en falso, cual pajarraco en el laberinto.

Frente a esa rebeldía, me plantea una opción que en estos tiempos resulta casi irresistible: "Poner límite a la confusión y encontrar un nuevo sentido a la vida".

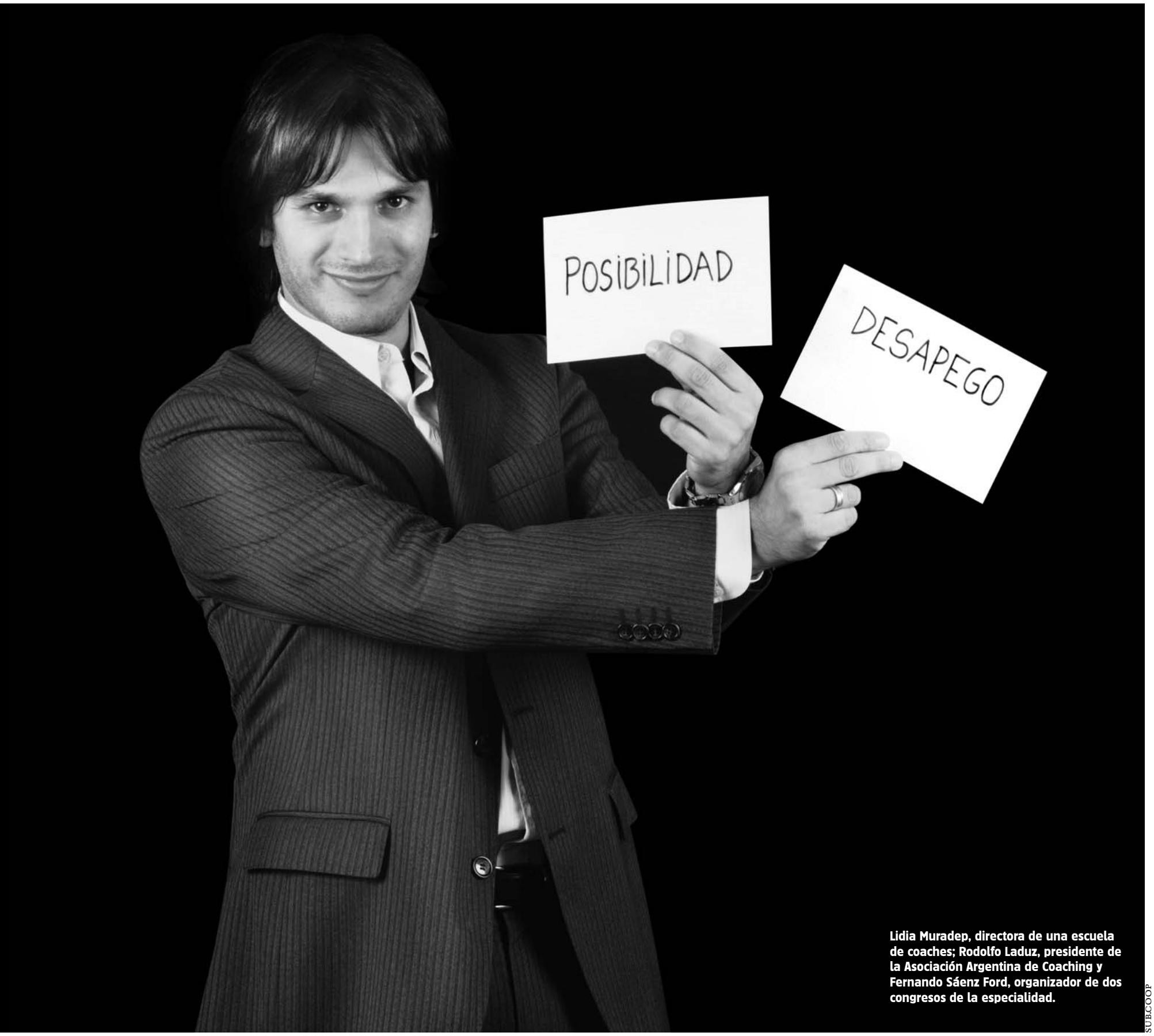
Biografía del coaching

Fernando Sáenz Ford, 32 años, es coach y organizador de los dos Congresos de coaching que hubo hasta ahora en la Argentina. Describe tres líneas de la especialidad:

La pragmática o norteamericana, que tuvo como inspirador a Thomas Leonard, creador de la entidad internacional que agrupa a los coaches. Se centra en los resultados.

La europea humanista, preocupada más por el proceso que por los resultados en sí, y volcada a la autoestima y la autoconfianza.

La latinoamericana o de coaching ontológico, que trabaja más en la estructura de la persona que en la acción. Se inspiró sobre todo en las ideas del biólogo chileno Humberto Maturana y de Fernando Flores, ex ministro de Economía de Salvador Allende y actual senador. Otros chilenos como el filósofo Rafael Echeverría y el abogado y especialista en teoría del lenguaje,



Lidia Muradep, directora de una escuela de coaches; Rodolfo Laduz, presidente de la Asociación Argentina de Coaching y Fernando Sáenz Ford, organizador de dos congresos de la especialidad.

SUB.COOP

Julio Olalla, amasaron luego esta combinación entre coaching y ontología.

La línea pragmática es sencilla. Se contrata al coach para ayudar a una persona a obtener un resultado y eso es lo que mide radicalmente el éxito, más que el modo en que se logra. Bajar de peso, ascender en el trabajo, o lo que sea. (Mirada irónica sobre el tema: en la serie norteamericana *Nip/Tuck* una madre contrata una coach para su hijo adolescente, reprobado en Francés. La coach -inquietante morocha- hace un rápido diagnóstico en la primera sesión y le dice al chico: "Si aprobás, te la chupo". El chico se saca un diez y todos felices, él especialmente. Luego se descubrirá que la coach es una travesti, pero en todo caso hay que ver la serie).

Orden y obediencia

La variante ontológica transita otros caminos. Maturana es un científico que analizó los sistemas vivos desde nuevas perspectivas, a partir de la idea de los seres como mecanismos autoorganizados. Para entender la experiencia humana pone el foco en lo emocional y en las relaciones. Así escribió tratados como *Biología del conocimiento* y *Biología del amor* que se fundamentan en la noción de que la cultura es una "red de conversaciones", y que la realidad debe ser estudiada desde una posición "ontológica" y no desde un supuesto racionalismo ubicado fuera y más allá del ser. En *Ontología de la conversación*, Maturana cuestiona que los sistemas laborales y los sistemas en general jerárquicos y de poder sean "sistemas sociales", ya que se fundamentan en procesos de autonegación -negación del otro- y aceptación del sometimiento en una dinámica de orden y obediencia. Este tipo de razonamiento abona las teorías sobre las revoluciones sociales como fruto de revoluciones culturales. Maturana considera, de paso, que el capitalismo representa la vigencia de la política del chimpancé (en su libro *Formación humana y capacitación*), es decir, de aquella carga genética común de los humanos con los chimpancés, caracterizada por valores como apropiación, competencia, desconfianza, control, sometimiento, dominación del otro, y la lógica de la guerra. Una etapa previa al ingreso a la dimensión humana de la convivencia y la colaboración. (Y así Maturana es citado por uno de los creadores de la *Teología de la Liberación*, Leonardo Boff, como un modo de defender las ideas de un nuevo tipo de socialismo).

Fernando Flores es todo un personaje en Chile. Fue uno de los más jóvenes ministros de Salvador Allende, quedó como detenido político de Augusto Pinochet hasta que Amnesty International logró que la dictadura lo liberase. Según relata Sáenz Ford, durante esa permanencia en la cárcel Flores pudo recibir visitas y clases de Maturana, tomó sus ideas sobre ontología del lenguaje y luego, ya exiliado en Estados Unidos, aplicó todos estos conceptos a las estrategias sobre gerenciamiento y eficiencia empresaria. Maturana siempre cuenta que tuvo el hobby de la magia y el ilusionismo. Pero el verdadero acto de magia fue el de Flores, al absorber las ideas sobre el ser y la socialidad, y convertirlas en herramientas de "liderazgo empresario", llamando "coaches" a quienes trabajaban con él. Hoy Flores se presenta como "empresario y emprendedor", es senador chileno, mezcla en su jerga eficientismo con patriotismo, se convirtió en consultor internacional de empresas, y a la vez renunció al Partido por la Democracia (PPD) que lo llevó a la senaduría. Los acusa de corruptos.

Sin embargo, los que sistematizaron la expresión coach fueron el filósofo Rafael Echeverría y el abogado y doctor en filosofía del lenguaje Julio Olalla, ambos también chilenos, formados con Flores en estas artes. Echeverría escribió *Ontología del lenguaje*, biblia coaching donde suma ideas de Heidegger, Foucault, Víctor Frankl, Nietzche, Wittgenstein, entre muchos otros, aunque parece poco probable que los actuales estudiantes criollos lean concienzudamente a estos señores, y sí a los libros (como *El arte de soplar brasas*, de Leonardo Wolk) y páginas de Internet sobre coaching que los citan junto a rejuntes de proverbios hindúes y frases de Lao-Tsé, Bill Gates, o Marcel Proust.

La versión argentina

Los primeros libros sobre coaching ontológico que recorrieron la Argentina fueron escritos por Jorge y Esteban Pinotti, quienes luego fueron denunciados por cámaras ocultas de Canal 13, debido a los talleres de coaching organizados por Argentina Works, que suponían virtuales lavados de cerebro y terminaron con personas hospitalizadas por brotes psi-

cóticos a partir de ejercicios supuestamente "movilizadores" basados en insultos, humillaciones, acoso y coerción. Los chimpancés de Maturana merecen una reivindicación.

El actual coaching ontológico está buscando profesionalizarse y remontar aquellas imágenes que lo emparentaron no con el lenguaje y la eficiencia, sino con la manipulación y hasta las sectas. Sáenz Ford tiene una mirada más neutral: "Eso no es coaching ontológico. Pero no los critico. Cada uno hace lo suyo".

El propio Esteban Pinotti es un ejemplo de cómo las ideas de la ontología se traducen en coaching. Decididamente volcado al coaching ontológico (y no al coercitivo de las cámaras ocultas), escribe en la página española de Microsoft artículos como *Metanoia del management* ("metanoia" significa "cambiar la mente" pero en este caso se utiliza como "reelaboración"; y "management" es el manejo de las empresas). Sostiene Pinotti: "El *management* histórico está orientado al control, el orden y la obediencia. En el estado actual del mercado, esta orientación es poco efectiva y trae como consecuencia que las personas sean convertidas en objetos, medidas y usadas. Mediante un profundo proceso, el *coaching* propone descubrir acciones que le dan poder a las personas para contribuir más plena y productivamente con la misión de la empresa, alineándola con su misión personal, desdibujando así los efectos del sistema de control".

El coaching sería entonces una herramienta contraria a la obediencia y la cosificación de las personas, según se publica en Microsoft. Una idea diferente es la que expresan investigadores como el norteamericano Brian Holmes: "La izquierda ha demostrado gran debilidad a la hora de entender la clave del proceso de producción capitalista. Éste no sólo entraña inventos tecnológicos, sino también técnicas para formar la lealtad y la perseverancia de las personas".

Entonces, ¿el coaching es una opción frente a los sistemas de obediencia, o la *metanoia* del control?

¿Qué es un coach?

Lo que resulta evidente es que algo no está funcionando bien. Rodolfo Laduz, presidente de la Asociación Argentina de Profesionales de Coaching: "Los niveles de angustia e insatisfacción con los que uno se encuentra en el ámbito de las empresas y de las personas, son enormes". La idea permite entender algunas definiciones de la actividad:

"A partir de la observación de las acciones del coachado y sobre la base de un conjunto de habilidades conversacionales, el coach facilita el camino hacia un nuevo aprendizaje detectando los obstáculos o limitaciones que interfieren en la concreción de los resultados propuestos, inadvertidos hasta ese momento por el coacheado. Lo hace a través de la indagación y de "desafíos" a los preconceptos que el coacheado presenta en su discurso".

"Las entrevistas individuales de coaching tienen el objetivo de detectar y disolver los obstáculos que interfieren en su desarrollo personal, permitiendo obtener mejores rendimientos tanto a nivel personal, como laboral, profesional u organizacional".

"En tiempos de grandes cambios es preciso actuar. Es el momento de diseñar el futuro, de decidir qué tipo de vida queremos tener, y hacer que suceda".

"El coach no es un maestro que enseña la mejor técnica para lograr un objetivo. Formula preguntas y acompaña a las personas a descubrir sus propias respuestas sin copiar las del maestro".

"No es un consultor ya que no da a su cliente un asesoramiento de experto en un campo determinado. Trabaja en un sistema constituido por las conversaciones, los estados de ánimo y el cuerpo".

Cuánto cuesta ser coacheado

En la Argentina hay unos 300 socios registrados en la Asociación Argentina de Profesionales de Coaching, aunque Laduz calcula que existen más de 2.000 coaches ejerciendo actualmente, además de decenas de empresas que, así como antes hablaban de "consultoría", ahora asesoran en coaching. Un coach personal puede cobrar desde 100 a 300 pesos por conversación de una hora con el *coachee* (couchí, el que lo contrata). La cifra puede ascender según el coach, o la cuenta corriente del *coachee*. Para el coaching empresarial, las cifras pueden oscilar entre 5.000 y 60.000 dólares, según la intensidad del trabajo, su extensión, o los logros propuestos. Además, en muchas ocasiones se cobran directamente porcentajes del aumento de rentabilidad que se consiga para la empresa.

La preparación para ser coach es un tema sinuoso. "Hoy, lamentablemente, cualquiera es coach" reconoce un ex gerente de una empresa informática que se hizo coach. "Hacés un cursito, te dan un certificado y con eso salís a coachear sin problema".

Hay unos 25 cursos, cuyo requisito primordial suele ser pagarlos. Los más serios implican de un año a dos, muchas veces con actividades *outdoor* (cuando pregunto -ontología del lenguaje- por qué dicen *outdoor* en lugar de *aire libre*, nadie me sabe responder). Los *outdoors* implican viajes y salidas para hacer kajak, por ejemplo (acaso experimentando cómo remar para el mismo lado) o actividades recreativas que permitan reflexionar sobre la relación con los demás.

En muchos institutos no se pide ni el título secundario. Es diferente en el ICP (Instituto de Capacitación Profesional), que otorga título reconocido por el Ministerio de Educación tras un curso de dos años o los masters en la universidades privadas de Belgrano y Salvador, donde hay que tener alguna carrera de grado hecha. En cualquier caso todos los egresados "certifican" como coaches y pueden empezar a trabajar.

Freud, ¿el gran coach?

Sáenz Ford reconoce: "Hubo gente que sin formarse empezó a usar la palabra coach y te ofrecen entrenamientos donde supuestamente cambiar tu vida en un fin de semana. Eso no tiene nada que ver con *coaching*". ¿Son casos como los de varias empresas que reúnen a personal jerárquico y arman juegos como alzar entre todos a un gerente gordo, para demostrar capacidad de trabajo en equipo? "No, eso es *team building* (construcción de equipo), que yo también hago. Me refería a actividades muy agresivas y provocativas, los entrenamientos vivenciales. El *coaching* es lo contrario, se hace desde un lugar amoroso y de respeto por el otro, y se crea un espacio para que el otro revise su estructura de interpretación del mundo".

¿Eso no es algo parecido a la psicología o al psicoanálisis? Sáenz Ford (que dirige la consultora Sincro) viene de los estudios en Administración de Empresas. ¿El coaching no se mete con temas demasiado profundos y ontológicos ya que estamos, para gente no excesivamente preparada? "Los temas delicados aparecen, sobre todo en el *coaching life*, el coach personal sobre la vida del *coachee*. Pero el coaching no es psicología ni psicoterapia. No trabaja una interpretación de la psiquis ni de la historia de la persona, sino que trabaja sobre las conductas del presente hacia el futuro. El coach no puede prometer solucionar una enfermedad, porque ése no es nuestro *experteese* (competencia)".

Pero una persona puede llegar con un problema de sobrepeso, por ejemplo, y eso puede estar implicando un conflicto profundo que lo origina.

No diagnosticamos enfermedades. El coach va a trabajar para lograr un resultado que el coachee esté planteando. Digamos: uno va a entender que alguien tiene un problema psicológico, desde una mirada psicológica. Pero el coaching no tiene esa mirada. No considera que la persona sea enferma. Un psiquiatra medica a la persona, un psicólogo va a analizar la psiquis, los conflictos previos. En cambio un coach va a observar cuáles son las conversaciones, la corporalidad y las emociones que la persona está viviendo. Partimos de otra mirada. Para nosotros la persona no está determinada por su historia, sino por las acciones que realiza en el presente.

Sin embargo, las conversaciones y las emociones van a estar influenciadas por el pasado.

Pero nosotros no trabajamos la relación *pasado-presente* sino *futuro-presente*. No nos importa por qué hacés algo, sino *para qué*. Si una persona quiere adelgazar equis cantidad de kilos, trabajaré para que lo logre. El coaching trabaja mucho en aprender a decir 'no', así que eso lo podemos hacer. No pensamos en la enfermedad. Y si notamos algo raro, nos declaramos incompetentes y lo derivamos.

Quizás ésa sea una clave: para muchos que consideran que hablar con un psicoterapeuta es sinónimo de enfermedad, el coach aparece como una figura más puntual y práctica, además de estar un tanto de moda.

Claudio Margules, flamante coach, narra otro caso: "Vino a verme un señor que tenía problemas de agresividad en la calle. Le tocaban bocina, le cerraban el auto, y se ponía violento. Conversando descubrí que había tenido toda una historia durante la dictadura. Creo que fui muy hábil para no meterme en eso y tratar de solucionar su problema de agresividad en la calle, que era su objetivo". (Se recomienda conducir con prudencia, y evitar bocinazos a represores que no hayan hecho coaching).

Humanizar a la empresa

Sáenz Ford confirma el mal ambiente que se vive en las empresas. "Las personas no se movilizan por la zanahoria y el palo, el premio y el castigo, sino cuando funciona una causa común y un consenso". ¿Cuál es la tendencia actual? "Tomar a las personas como objetos manipulables. Nuestro trabajo es humanizar esos espacios".

¿Humanizarlo no puede ser un simulacro en empresas que siguen siendo piramidales y jerárquicas?

Se puede usar la pantalla de lo 'humanizado' para manipular todavía más a la gente. Nuestro primer trabajo consiste en ver si el *coachee* está realmente comprometido con el cambio. Si no es así, al menos en mi caso, me retiro. Eso no quiere decir que no entienda el aspecto estratégico: el negocio tiene que funcionar para que todos trabajen. No nos contratan para cambiar una mentalidad, ni para cambiar al mundo, ni siquiera el modelo de empresa, sino para lograr resultados.

Rodolfo Laduz (director además del Centro de Consultoría Organizacional) cree que el coaching puede tener efectos especiales en las Pymes: "Ahí el dueño está con el cuerpo puesto en lo que pasa, y le va la vida en que haya bienestar entre los que trabajan con él". Cree que el país ha tenido demasiados empresarios ricos en empresas pobres y que ese modelo ya no funciona. "Se pueden lograr cambios si se instalan nuevos modos de ver los problemas de relaciones en una empresa. Si en el trabajo me van a seguir tratando como una cosa, eso nunca va a funcionar bien. La gente hace 'como si', hace una resistencia".

¿Y eso qué provoca?

Se pierde la rentabilidad.

Acerca de las verdades

En la charla con Lidia, que dirige la Escuela Argentina de Programación Neurolingüística y Coaching, surgió nuevamente la cuestión.

¿El coaching es un modo de aceitar la máquina empresarial?

Mi amor: la empresa ¿qué es? Personas. Hace tiempo que trabajo con varias para mejorar eso que vos me traés: Techint, Arcor, Clarín, Telecom. Me parece que es una historia tuya. Es un juicio. No es la verdad.

No es un juicio: es un dato. Conozco a muchas personas que trabajan en esas empresas en un ambiente que no tiene nada que ver con lo que usted dice.

Pero hay gente que trabaja comprometida y contenta. Te puedo dar los números de teléfono de varios gerentes de personal para que lo compruebes. ¿Sabés qué? Yo te haría un coaching a vos.

¿Cómo sería?

Te propondría que empieces a dejar que tu juicio se mueva y hables con gente a la que le encanta estar en esas empresas. Lo tuyo es un punto de vista. No una verdad.

¿Y lo suyo?

(Sonriendo) Entonces tendríamos que construir una conversación que vaya más allá de lo que decís vos, y de lo que digo yo.

Semejante tarea queda a partir de aquí a cargo de cada lectora y cada lector, según la ontología de sus rollos internos.

Tormenta de ideas

DELEUZE & GUATTARI

Construyeron juntos una nueva manera de entender el mundo y las ideas. Uno desde la filosofía y otro desde el psicoanálisis, aportaron conceptos que desnudan los mecanismos de la sociedad de control.

Angustia

Solo pedimos un poco de orden para protegernos del caos. No hay cosa que resulte más dolorosa, más angustiante, que un pensamiento que se escapa de sí mismo, que las ideas que huyen, que desaparecen apenas esbozadas, roídas ya por el olvido o precipitadas en otras ideas que tampoco dominamos. Incesantemente extraviamos nuestras ideas. Por este motivo nos empeñamos tanto en agarrarnos a opiniones establecidas.

Protección

Solo pedimos que nuestras ideas se concatenen de acuerdo con un mínimo de reglas constantes, reglas protectoras que nos permiten pasar de una a otra de acuerdo a un orden de espacio y de tiempo, que impida nuestra fantasía (el delirio, la locura). Todo esto es lo que pedimos para *forjarnos una opinión*, como una especie de "paraguas" que nos proteja del caos.

El precio

De todo esto se componen nuestras opiniones. Pero el arte, la ciencia, la filosofía exigen algo más: trazan planos en el caos. Estas tres disciplinas no son como las religiones que invocan dinastías de dioses para pintar sobre el paraguas un firmamento. La filosofía, la ciencia y el arte quieren que desgarremos el firmamento y que nos sumerjamos en el caos. Solo a este precio lo venceremos.

La lucha

Lo que el filósofo trae del caos son unas variaciones. Lo que el científico trae del caos son unas variables. Lo que el artista trae del caos son unas variedades. Las tres disciplinas proceden por crisis o sacudidas, de manera diferente, y la sucesión es lo que permite hablar de "progresos" en cada caso. Diríase que la lucha contra el caos no puede darse sin afinidad con el enemigo, porque hay otra lucha que se desarrolla y adquiere mayor importancia: contra la opinión que pretendía, no obstante, protegernos del propio caos.

El arte

El artista se pelea menos contra el caos que contra los tópicos de la opinión. El pintor no pinta sobre una tela virgen, ni el escritor escribe en una página en blanco, sino que la página o la tela están ya cubiertas de tópicos preexistentes, preestablecidos, que hay que primero tachar, limpiar, laminar, incluso desmenuzar para hacer que pase una corriente de aire surgida del caos que nos aporte la visión. El arte no es el caos, sino una composición del caos que da la visión. El arte toma un trozo de caos en un marco, para formar un caos compuesto que se vuelve sensible.

La ciencia

Un movimiento similar, sinuoso, serpentino anima tal vez a la ciencia. Una lucha contra el caos parece pertenecerle esencialmente cuando hace pasar la variabilidad bajo unas constantes o unos límites, cuando la relaciona de este modo con unos centros de equilibrio, cuando la somete a una selección que sólo conserva un número pequeño de variables independientes en unos ejes de coordenadas, cuando instaura entre estas variables unas relaciones cuyo estado futuro puede determinarse a partir del presente (cálculo determinista) o, por el contrario, cuando hace intervenir tantas variables a la vez que el estado de las cosas es únicamente estadístico (cálculo de probabilidades). La ciencia no puede evitar experimentar una profunda atracción hacia el caos al que combate. Daría toda la unidad racional a la que aspira a cambio de un trocito de caos que pudiera explorar.

El paraguas

En un texto violentamente poético, Lawrence describe lo que hace la poesía: los hombres incesantemente se fabrican un paraguas que los resguarda, en cuya parte inferior trazan un firmamento y escriben sus convenciones, sus opiniones; pero el poeta, el artista, practica un corte en el paraguas, rasga el propio firmamento, para dar entrada a un poco del caos libre y ventoso y para enmarcar en una luz repentina una visión que surge a través de la rasgadura. Entonces, aparece la multitud de imitadores que restaura el paraguas con un paño que vagamente se parece a la visión y la multitud de glosadores que remiendan la hendidura con opiniones: comunicación.
Siempre harán falta otros artistas para hacer otras rasgaduras, llevar a cabo las destrucciones necesarias, quizá cada vez mayores, y volver a dar así a sus antecesores la incomunicable novedad de que no se sabía ver.

Variaciones sobre el caos

El filósofo Gilles Deleuze y el psicoanalista Félix Guattari escribieron conjuntamente tres libros: *El Anti Edipo* (1972), *Mil Mesetas* (1980) y *¿Qué es la filosofía?* (1991). Sobre éste último, el crítico francés Didier Eribon, de *Le Nouvel Observateur*, escribió al momento de su aparición: "Uno de esos libros que remuevan el pensamiento, que nos fuerzan a ver las cosas de otra manera. Un libro al que se regresará a menudo por su fuerza inventiva, por la brillantez de sus fórmulas, por la imagen que da del pensamiento." Un libro que, como toda la obra de Deleuze-Guattari propone al lector un esfuerzo: no es fácil transitarlo. Este resumen corresponde a la *Conclusión* con la que culminan su ensayo y, si bien representa una simplificación, el atrevimiento está justificado en la necesidad de conjurar los paraguas que se posan sobre nuestras cabezas. Como bien decía Italo Calvino "La imaginación es un lugar donde llueve". Valgan entonces estas líneas como una danza para convocarla.

PRESUPUESTO
PARTICIPATIVO 2008

Nos reunimos en los barrios para proponer y decidir cómo usar el dinero público

Informate en la UGC más cercana

UGC Nº 1 Morón centro norte
Palacio Municipal. Brown 946.
Tel.: 4489 - 7769 / 7770

UGC Nº 2 Haedo
Estrada 17. Tel.: 4460 - 5405

UGC Nº 3 El Palomar
Victorica 386. Tel.: 4751 - 7079 / 2437

UGC Nº 4 Castelar centro norte
Martín Irigoyen 525. Tel.: 4489 - 4040
4628 - 9783

UGC Nº 5 Castelar sur
William Morris 3520.
Tel.: 4692 - 5077

UGC Nº 6 Morón sur
Baradero 1340.
Tel.: 4697 - 0529

UGC Nº 7 Villa Sarmiento
Tres de Febrero 1488.
Tel.: 4464 - 4522 / 4889

www.moron.gov.ar

MUNICIPIO DE MORON M

Me alquilo para bailar

LOS TAXI DANCERS

Como inesperado efecto colateral del boom turístico que vive Buenos Aires, nació un nuevo oficio: el milonguero. Lo contratan las mujeres que, hartas de planchar, llevan a la pista su propio tanguero. El servicio cotiza a 25 dólares la hora.

Se afeita, se da una ducha, se pone gel en el pelo y la camisa blanca. Elige unos zapatos acordonados, de horma ancha, y los mete en la mochila. Recién entonces está listo: los viernes, Eduardo Amarillo se alquila para bailar.

Sus clientas son mujeres algo mayores y casi siempre extranjeras. Turistas que vienen a conocer el país por tres semanas y lo contratan como parte del *tour*, por recomendación de un guía amigo. Otras llegan exclusivamente a bailar tango, en unas vacaciones que pueden parecerles extrañas al que no sepa lo que es el mundo milonguero: son vacaciones que consisten en tomar clases de día y a la noche rumbear a una milonga. No hay ninguna ciudad como ésta si la idea es hacer ese tipo de turismo: de lunes a lunes, siempre y a cualquier hora, en Buenos Aires hay un lugar donde se baila tango.

Hay matinés que arrancan a las tres de la tarde, milongas que van de 6 a 12 de la noche y otras que siguen hasta la madrugada, y hay prácticas que empiezan al mediodía; sólo a la mañana no hay nada, porque la mañana se hizo para dormir. Hay lugares montados para los extranjeros, con shows y orquestas y de ahí para abajo hay todo lo que uno quiera, hasta llegar a las plazas donde se baila gratis o a la gorra. Así funciona esa pasión nada secreta y por eso Buenos Aires es un paraíso especial.

Amarillo se publicita en una página web que ofrece unos veinte *taxi dancers* como él, hombres de entre 30 y 40 años de variada talla y estatura. El oficio es nuevo pero ya tiene mucha competencia, "gente que vio el negocio y que se dedica a lo mismo. Y hay mucho ladri suelto", dice con tono tremendista. Amarillo no sólo es parte del staff de la agencia, sino también su fundador y jefe.

El trabajo consiste en acompañar a sus clientas a la milonga, meterlas en la pista y conseguir que después de tanta clase y taller de técnica -estirá el pie, disociá el torso, pivoteá- ellas se aflojen, cierren los ojos y se dejen llevar.

Planchar o bailar

La mujer que lo haya probado alguna vez sabe que no hay nada que se le parezca. Cuando él entra, las que ahora están sentadas frente a la pista, producidas desde el pelo hasta la punta del dedo gordo del pie, escuchando la música con aire ausente, lo siguen con unos ojos que son la invitación pura, ofreciéndose y esperando. Mientras, Angel Vargas canta "aquella tarde que te ví tu estampa me gustó, pebeta de arrabal".

Bailar tango es encontrar la pura felicidad en el presente, ("*y sin saber por qué yo te seguí*"), mucho mejor que anticipar el placer ("*y el corazón te dí y fue para mi mal*") o que la satisfacción de haber conseguido algo: es el placer ahora y acá mismo. El secreto yogui para entrar al presente, una droga fuerte, la emoción que emborracha, el gusto de estar contra otro cuerpo. Y la sorpresa de que todo eso pase junto. En el tango funciona ese misterio; por eso en Buenos Aires hay siempre una milonga abierta, y adentro hay mesas con hombres y mujeres que esperan para bailar.

Pero hay que tener con quién. Cuando el bailarín es todavía un aspirante con poca baldosa, si todavía no sabe, por más ganas que tenga, llega a las puertas del paraíso... y plancha. Sufre la indiferencia o es plantado antes de terminar la tanda. Así es la dura ley de la milonga

Ella es rubia, espigada, muy gringa, con un estilo muy alemán: Hay que ver la atención con que toma las clases y el modo tenaz en que su cuerpo se resiste a la

SUB.COOP

música como si fuera el enemigo. Ella sufre de una rigidez vigilante que es un karma, y además está aprendiendo, todavía no sabe y por eso no la sacan. "Pero ¿cómo voy a aprender si no bailan conmigo?", me pregunta. Ella lo mira todo con unos ojos verdes que en cualquier otro lugar le abrirían hasta las últimas de las puertas, pero no acá. Con lo poco que sabe, esta noche sólo va a bailar con algún bisabuelo o con otros turistas como ella.

Sus amigas se avivaron rápido, ya en la primera salida hicieron una vaquita y contrataron a dos *taxi dancers*, pero ella no quiso participar. Sintió que la idea no le gustaba, dice, aunque no puede explicar por qué. Planchó, y también la noche siguiente. Ahora está con nuestro *taxi dancer*.

Las reglas del buen bailarín

El servicio vale 25 dólares la hora, más la entrada y dos consumiciones para el bailarín. Si quiere ir de una milonga a otra, el viaje se computa como tiempo trabajado. El criterio es que el acompañante baile dos tandas y descanse en la tercera, aunque es una propuesta flexible. Así es el sistema para una salida clásica. En los festivales internacionales y otros eventos para extranjeros se usan fichas. Los *taxis dancers* están a disposicion del público y quienes quieren bailar con alguno le paga una ficha por tanda, que ellos cobran en la caja al terminar la noche.

¿Por qué se extendió tan rápido esta moda? Amarillo da una clave en su página: "Se considera de muy mala educación en Buenos Aires simplemente acercarse y pedirle a alguien tenga gusto de mirarlo o de bailar con usted, algo que puede ser que usted haga en una milonga en otro país. Ese comportamiento lo marcará inmediatamente como un inexperto, e inclusive si usted es un buen bailarín quizás sea dejado de lado por no conocer nuestros códigos. En el mejor de los casos, usted bailará solamente con otros recién llegados que tampoco conocen las reglas o con otros principiantes".

Es la una de la tarde de un lunes. Me encuentro con él para charlar con más de tiempo en un café de la avenida San Juan. Llega a la entrevista con su alemana ("de acá nos vamos a una clase", dice). Le pide al mozo un café con leche y mediaslunas. Tiene pinta de que recién se levantó.

Amarillo no es ese tipo de bailarín de tango que suelen exhibir los afiches del rubro, con cara de promesa argentina que va a Europa y Japón. Y sin embargo cuenta una historia bien arrabalera, si uno sabe mirarla.

Para empezar, es plomero. Es cierto que entró al bar con un porte muy macho y con su rubia al lado, y que apenas se sentó nos habló de una amiga que llama Yuyú pero, para mi sorpresa, baila hace relativamente poco. Hasta el año 2000 se dedicaba a hacer fiestas de salsa con un socio argentino y otro de Puerto Rico. "Con la salsa me sentaba en la barra a tomar whisky y contar los billetes. La vida me reía, nunca me fue tan bien" ¿Y por qué lo dejó? "Por culpa de Cavallo. De trabajar a lleno con el local, con la crisis dejó de venir gente. Al final, una noche llegamos a tener 7 personas. Nos fundimos. Perdí todo, hasta la camioneta. Mi mujer me dejó. Me salvó el club del trueque". Muy argentinamente cuenta que cambiando arreglos de plomería por pascualinas pronto se convirtió en el as del barrio. Se hizo fama de bueno, "nunca engordé tanto en la vida como entonces, comía de lo mejor, llegué a pesar 95 kilos". Juntó dinero y se subió a un avión sin escalas a los Estados Unidos. Un duro principio y otra vez se le dió. "Me contrataban por lo creativo, le ponía las pilas a los mexicanos que son medio pachorros". Pero extrañaba y la melancolía por el país pudo más. Por eso se volvió.

Y menos mal, porque ahora encontró su lugar en el tango. Su presente está lleno de rubias y Yuyús y es un representante de artistas de la única *tango partner agency* que ofrece un seguro de satisfacción: si no lo disfrutó, le devolvemos el dinero. Lástima, dice, que en el ambiente se vea tanto *ladri*.

La alemana lo escucha con cara de embobada. No sé si entiende todo lo que cuenta, pero sonríe y me parece que la está pasando bien. Cada tanto, él le traduce una frase. Habla muy bien inglés. Lo miro, y pienso que voy a conseguirme una chica como esta para llevar a las notas. Tiene el efecto de hacerlo hablar antes de que le pregunte nada. Ahora él está prendiendo todos los faroles: el tango es su amor de la infancia, las tardes que pasaba con su tío Omar, el recuerdo del abuelo le habían quedado en el alma. Por eso cuando volvió a Buenos Aires, volvió al tango y se puso a bailar. Aprendió rápido. Una noche, una turista yanqui que había sido campeona mundial de *Ball Room* (un baile de salón hiper sensual) bailó con él y quedó deslumbrada. Le ofreció pagarle el doble de lo que ganaba al día. Pibe de barrio al fin, él no aceptó, pero más tarde Yuyú lo convenció de trabajar con ella, en un contingente que vino a tomar clases.

Amarillo dice que las mujeres suelen pedirle que se vaya con ellas a la cama y que aprendió a poner límites como una cuestión de principios de la agencia. Una vez, estuvo de *partener* de otra turista yanqui; su hijo era fabricante de las cabezas de ojiva que van en los misiles nucleares (la miro a la alemana; me pregunto a esta altura si entenderá lo que él dice), la yanqui se entusiasmó y le hizo pasar un papelón. El final de la historia se me pierde. Ya son casi las tres y después de otro café los veo irse rumbo a la clase.

Los machos

Unos días más tarde voy a bailar y busco a Carlos, uno de los que lleva más tiempo en esta milonga, con más historia que Matusalén. Le pregunto qué opina de que ahora los hombres se alquilen para bailar.

-Y... -arquea las cejas, resopla- ¿qué querés?

Me mira como queriendo saber por qué pregunto. Finalmente alza los hombros, como si no supiera qué pensar:

- Yo digo que está bien, son pibes que se hacen unos mangos.. Pero acá nunca los ví.

-¿Nunca? ¡Si vienen siempre!

-No los ví.

-Usted, ¿lo haría?

-A mí muchas me ofrecieron, pero no agarré.

-¿Por qué?

-Y qué se yo... ¡Eran minas que no me gustaban!

Es extraño que en el más machista de los bailes, entre porteños que se las saben todas, los hombres hayan empezado a alquilarse para bailar. La novedad de alguna manera desacomoda a todos, incluso a los que nacieron milongueros y se ríen de la gilada que va a comprarse zapatos especiales para tango. A su manera, es una sutil venganza contra ese especímen único, tan pagado de sí, que es nuestro milonguero. Ellos los miran bailar con curiosidad y, en general, hablan del *taxi dancer* con indulgencia, e incluso con un fondo de solidaridad. ¿O es sólo porque yo, una mujer, se los pregunta?

Más información:
www.thetangodancers.com.ar

La página presenta las características del servicio, aclarando que los precios dependen del nivel del bailarín contratante: principiante, intermedio, avanzado o profesional.

SERVICIOS CLASIFICADOS

Vladimir di Fiore
Redes informáticas

Sistemas que no pueden fallar, pero fallan. Soporte técnico, asesoramiento y contención. Consultoría
En Rosario: **0341 15 6959 104**
vlad@ourproject.org

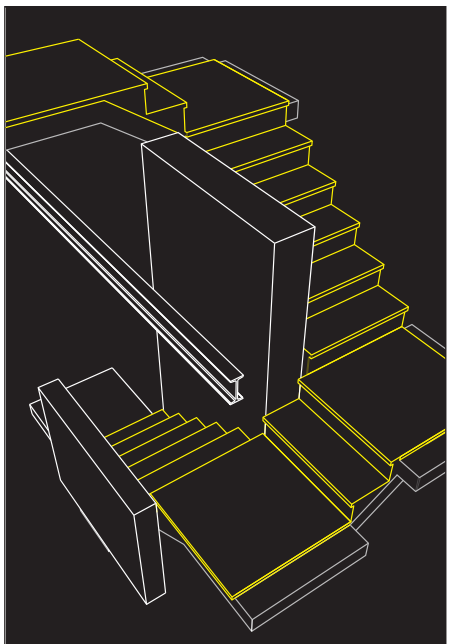
Pensar lo social

Un foro para interrogarse sobre las raíces de lo que nos pasa.
Un intento de visibilizar lo que hay detrás de la coyuntura.
Suscribite mandando un mail a jorgegaraventa@hotmail.com.ar

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamanos al 15 4174 5346



estudioraar.::: arquitectura

Zapiola 2419 9°
Ciudad de Buenos Aires
T. (54 11) 4545.7295

estudioraar@fibertel.com.ar
www.raar.cpaupage.com

TARJETA ALIMENTOS: UN REFUERZO PARA 750.000 MAMÁS CON HIJOS MENORES DE 6 AÑOS.

La Provincia va hacia un cambio en las políticas sociales. Ahora pone en funcionamiento la Tarjeta Alimentos. Sin necesidad de ir al cajero, se recarga automáticamente todos los meses. Antes, las mamás estaban limitadas por los alimentos que recibían. Ahora tienen la libertad de elegir lo que es mejor para sus hijos, en calidad y tipo de productos. Un plan más grande para los chicos más chicos.

Buenos Aires LA PROVINCIA

Los sonidos de la furia

FUERTE APACHE, VERSIÓN RAP

La banda más emblemática del rap suburbano nació a fines de los 90 y creció hasta ser leyenda en territorios tan diferentes como la cárcel o Internet. Con sus canciones, pintan sin colores lo que ven. Las letras desbordan violencia y dolor, sin anestesia. A pesar del apoyo del vecino más emblemático, Carlos Tévez, ninguna discográfica se animaba a promocionarlos. Hasta ahora, cuando están a punto de lanzarse al mercado que los parió.

SUB.COOP

En la villa la sensación es que va a venir un alud para llevarse todo, como si las cosas y los hombres estuviesen agarrados al suelo con alfileres. Quizás el mote 'de emergencia' colabore con esa imagen. La villa es lo que emerge, lo urgente y lo visible. Los monoblocks son todo lo contrario. Tan parecidos a las cárceles y los grandes hospitales, los monoblocks son la arquitectura definitiva, el lugar al que la gente llega para quedarse. El Complejo Habitacional Ejército de los Andes, en Ciudadela, cumple esa función. Entrar es quedar atrapado en una geografía de cemento con mil ojos. Una vez allí adentro, es difícil encontrar la salida. Se trata de un laberinto de 22 monoblocks, habitado por 60.000 personas. Fue inaugurado en 1973 para trasladar a los habitantes de la villa 31 de Retiro, pero su capacidad se desbordó durante los desalojos del intendente de facto Cacciatore, antes del Mundial 78. La mayoría de los que fueron se quedaron allí, para siempre. La leyenda -bien gorila- dice que sus habitantes usaban el parqué para hacer asado. En los 80' el barrio alcanzó el cenit de la fama, cuando dejó de ser llamado 'los bloques' para convertirse en Fuerte Apache. Ese fue el nombre que se le ocurrió al periodista de Canal 9 y perseguidor de extraterrestres Jose de Zer. El bautismo fue durante un tiroteo entre la policía y una de las tantas bandas que se refugiaban en los edificios. Las estadísticas no hicieron más que reforzar esa identidad mediática: se dijo que en los 90 fue el barrio más inseguro del conurbano. El censo policial decía que entre sus vecinos había 400 narcos y ladrones.

Pero Fuerte Apache, de ahora en más, va a ser otra cosa: una banda de rap. Pronto la van a escuchar, si es que ya no lo hicieron. Se llama FA, por las iniciales del barrio, y es lo más pegadizo y crudo que dio la escena marginal en los últimos años. Tanto, que el inventor de la cumbia villera -Pablo Lescano, que para estas cosas es bien hábil- los quiso poner bajo su ala, pero ellos dijeron que no. "Nosotros -le respondieron- no somos segundos de nadie. Nosotros somos el FA". El autor de la frase es Maximiliano Ocampo, el Gordo Massi, un pibe de 27 que junto a Esteban Rodríguez fundó en 1998 el grupo que se propuso representar su vida diaria sin filtros. De letras violentas, los FA se volvieron expertos en mostrar crónicas de su vida cotidiana. Su potencia reside en que no necesitan impostar voces o situaciones. Escucharlos es saber que hablan en serio. "Había otros -dice Massi- que querían hacer lo que hacemos, pero no podían. No les quedaba el personaje. Nosotros no necesitamos actuar. Venimos de haber estado presos, de haber robado, de haber zafado de tantos tiros. Ahora nos rescatamos, y queremos tirar abajo las barreras que nos impone la sociedad".

Esteban y Massi se conocieron en la Media 7, la escuela secundaria del Fuerte. Al principio se dedicaban a los grafittis, pero en el 98 a Esteban se le ocurrió escribir una letra sobre su vida diaria. Esa primer canción rezaba:

Nadie sabe lo que en el Fuerte
la vida te cuesta
porque es difícil vivir
donde todo apesta.

"La hice en clase -recuerda Esteban- mientras el profesor hablaba. Todos los compañeros se pasaban la hoja, me preguntaban si la iba a cantar". Al día siguiente, Massi apareció con otra letra, narrando una historia real: el asesinato de un policía bonaerense en el Fuerte Apache.

Se escucharon los disparos
se vieron tres fulanos
y la policía llora
por la muerte de su cabo.

Después, vinieron varias letras como esas. Violentas, directas, con un lenguaje no apto para gente asustadiza.

Las canciones fundacionales no tenían música propia, pero ya sonaban con fuerza. Para cantarlas, los F.A. usaban bases de los clásicos del Hip Hop: Wu Tang Clan, Cypress Hill o Tupac. Lo hacían rompiendo parlantes, casi como un juego adolescente, sin imaginar que varios años después esas mismas rimas le darían la consagración del boca en boca multiplicado por miles Internet.

El héroe del barr(i)o

El living de la casa de Massi está tapizado de fotos. Retratos de familia, chicos que ya crecieron, parientes y algún recuerdo de la infancia. Pero hay una que no duda en mostrar como un tesoro: es él, con un par de años menos, abrazado con la Mona Jimenez y Carlos Tevez, su viejo amigo. Patu, otro de los cuatro integrantes de FA, tiene un recuerdo similar, de valor invaluable: es una foto de él junto a Tevez, ambos en edad pre-escolar, sosteniendo un trofeo de fútbol que los supera en estatura. El mini Carlitos Tevez abraza a Patu con la mano sobre el hombro, y sonrie con la misma picardía sana que muestra ahora. No cambió casi nada con los años.

Nacido en la misma epoca que los integrantes de FA, Tevez es el paradigma del triunfo local, el orgullo del barrio. Pero su imagen triunfal recuerda a otro representante de su generación: Claudio David Nuñez. Claudio tiene 28 años y está en Devoto, preso desde hace once. Tiene el raro privilegio de haber sido uno de los 12 menores de edad condenados a cadena perpetua en el país. A los 12, Claudio mató a su padre, un policía tucumano que abusaba de su hermana menor y golpeaba a su madre. Lo internaron en un hogar, pero salió. En su adolescencia se volvió un ladrón respetado en el barrio. Cuando cumplió los 17 cayó preso, acusado de asesinar a cinco personas, en su mayoría policías como su padre.

Tévez, los cantantes de Fuerte Apache, los condenados a perpetua, pertenecen a la generación de los que entraron a la adolescencia en el menemismo, pero quedaron fuera del boom de la convertibilidad y los viajes a Miami. Ellos crecieron en territorio duhaldista: el de las manzaneras, los bolsones de comida y la desocupación galopante. Una época en la que la única forma de abrir las puertas cerradas era romperla a patadas. O a tiros, como sea. "Así es la onda acá -dice Massi- uno nace re de cero. Y de cero es andar con los dedos afuera de las zapatillas, no tener que comer". Muchos de los que crecieron junto a Tévez, Massi o Claudio Nuñez fueron asesinados por la policia o terminaron entre rejas. En el 2002, el gordo Massi también corrió esa suerte. Cayó preso y el grupo de rap que prometía representar al barrio, se diluía en la lógica que los había visto nacer.

Entre corridas y tiros

Mientras estuvo adentro, Massi no escribió casi nada. Apenas un poema que quemó junto a todo recuerdo del encierro. Ni bien salió, se juntó con Esteban para retomar el proyecto de hacer rap. Se sumaron Patu y Picky, el hermano menor de Esteban. Picky venía de otro estilo, pero se había puesto a estudiar música con Esteban. Entre todos armaron un pequeño estudio y se pusieron a ensayar. "La onda -dice Massi- era hacer

F.A. vive y se reproduce en los blogs, aunque no tiene página propia. En Youtube o MySpace pueden verse los videos que sus fans arman con sus temas, aunque nunca filmaron videoclip propio. La historia está a punto de cambiar: conviene escucharlos ahora.

algo que quepa en algún lado. No dejar de contar lo que vivimos, pero hacerlo con gracia".

En el barrio el panorama era distinto. El 14 de noviembre del 2003, sus habitantes amanecieron rodeados por camiones llenos de gendarmes con armas largas. Esa mañana Patu dormía en la casa de Esteban. Cuando despertó, miró por la ventana y se acordó de los allanamientos de antes, cuando él era chico y la policía reventaba todas las puertas del barrio, revisando casa por casa. Pensó que iba a pasar lo mismo, pero no. Esta vez los gendarmes se instalaron para quedarse: 120 efectivos divididos en 15 puestos en cada entrada y salida. En los primeros meses, el control incluía las bolsitas de los pibes que iban al jardín "por si sus padres sacaban armas entre las ropas". Según los cálculos oficiales, cuando llegaron los gendarmes en el Fuerte operaban 30 bandas dedicadas al delito, la mayoría de ellas "violentas, pero sin organización clara". ¿Cambió algo con el desembarco verde?. "Apenas. -dice Esteban- Ya no llueven balas a mitad de la tarde. Ahora está todo más oculto, pero nada más que eso". La arquitectura inapelable, esa fama que llega a cualquier lugar antes que sus propios habitantes parece haberse impuesto al Estado de Sitio.

Para los cantantes de FA, lo que se mantuvo vivo es todo un estilo: el estilo monobloquero. Así se llama un tema que cuenta:

Viviendo a full la vida 100% diversión
en el Fuerte Apache la mejor inversión
vivir entre mujeres,
qué bendita perdición
morir entre disparos,
a veces no queda opción.

En la historia del barrio sobran ejemplos de jóvenes que eligieron vivir y morir a esa velocidad. El último caso conocido en los medios de comunicación es el de Joselo, jefe de una banda conocida como los *Back Street Boys*. Joselo murió a los 23 años mientras intentaba robar un auto. Antes, había asaltado bancos, escapado de una cárcel en Tucumán y matado policías. Su gente lo despidió ametrallando la comisaría del barrio, y se generó algo inédito: los policías locales tuvieron que pedir custodia al grupo Halcón, la fuerza de elite de la bonaerense.

¿Los del F.A. alientan ser así? En una de sus letras, avisan que no:

No es mentira lo que dicen
mis canciones,
y aunque no sea lo correcto
no te voy a dar sermones
la música no influye en tus acciones
cada uno es responsable
de sus propias decisiones.

"Nosotros -dice Esteban- mostramos la realidad, pero no hacemos apología. Cuando se planteó grabar un disco pensamos en hacer temas nuevos, en cambiar un poco. Queremos ser más explícitos: no queremos que otros pasen todo lo que pasamos. Nosotros ya estamos, la calle nos formó y por eso no somos menos que nadie. Pero queremos evitárselo a nuestra familia. Yo a veces veo que mi hijo canta nuestros temas y digo: la puta madre, no sabe lo que está diciendo".

El futuro

Fuerte Apache es un banda conocida. Ni siquiera salió su primer disco, pero sus temas circulan por Internet y son un ícono para miles de jóvenes. En los institutos de menores y en las cárceles donde los cd están prohibidos, se los graba en cintas de cassetes o se gasta tarjeta telefónica para pedir sus temas en la radio. En la red copan fotologs, myspace y algunos blogs, donde cientos de adolescentes los idolatran, los imitan y, los menos, les declaran la guerra. También hay frases en sus temas que se volvieron parte del lunfardo juvenil, por lo menos en el sector donde decir 'berretín de balanza' o 'tengo liyo para fumarme tu caca' tiene un significado bien claro.

Hay una leyenda que intenta demostrar los alcances del boca a boca. Cuentan que los ejecutivos de una discográfica, no muy convencidos de grabar con un banda de tamaña acidez, cambiaron de opinión cuando escucharon uno de los temas del FA en un peaje de la frontera de México con Estados Unidos. Mucho después de esa anécdota, los FA esperan que salga su primer disco. Firmaron con una compañía que por fin reconoció que el potencial de la banda era más importante que los riesgos de difundir sus temas. Para los integrantes de FA, este nuevo giro en su carrera se trata de algo simple: sobrevivir. "Por vocación -dice Massi- ya lo hicimos toda la vida. Ahora la idea es vivir de esto. Yo quiero tener otro trabajo, salvar a la familia. Tener para pagar un colegio afuera para mis hermanos, que los lleven y los traigan en un micro. Prefiero que sea boludos antes de que tengan que vivir todo lo que pasé yo. Esa es la mentalidad de un monobloquero, de un pibe de barrio".

En estos días, los FA esperan ansiosos. Tienen en cartera un documental sobre el barrio, terminar la gráfica del disco y ultimar los detalles para el lanzamiento. Habrá que ver como los trata el mercado, ese mismo monstruo que los hambreó y asesinó en los 90 y que ahora, como sobrevivieron y siguen demostrando su talento, parecen tener un lugar para escuchar sus historias.

Sin Patrón

Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores.
Edición actualizada.

El fin del periodismo y otras buenas noticias

Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Ninguna mujer nace para puta

de María Galindo y Sonia Sánchez

Compralos en www.lavaca.org

SUB.COOP

Cocinar la vida

COMIDA PERUANA CON SABOR A HISTORIA

Marta Ríos es el alma de este restaurante que se ganó la medalla al más rico y barato del barrio de Belgrano. Ceviche y Mariátegui conviven en ese pequeño espacio montado, con esfuerzo y pasión, en una habitación de la casa familiar.

Primavera Trujillana es uno de los restaurantes peruanos más afamados del barrio de Belgrano. Una fama construída por el boca a boca de los comensales que llenan las 25 mesas del pequeño salón, ansiosos por degustar las exquisiteces peruanas a bajos precios y en un ambiente cálido y familiar. Detrás del éxito hay una mujer llamada Marta Ríos, que hace doce años se vino al país sola y con cincuenta pesos en el bolsillo.

Como ella todavía no llega, habla su hijo Luis: "Mi mamá la peleó, trabajó en casas, cuidando abuelas, de todo hizo para llegar a donde estamos hoy". Luis nos sirve agua y nos pregunta por la revista, por las cuestiones sociales y políticas. Se entusiasma y empieza a hablar de Latonoamérica, de Perú y su historia, y de la saga familiar. "Con Fujimori la clase media se vino abajo y Perú se dividió entre pobres y ricos. El negocio de comida de mis padres se vino abajo y ahí fue cuando mi madre decidió irse".

Llega Marta, una mujer baja, de pelo corto, sonrisa cálida. Una nieta -hija de Luis- con guardapolvo escolar, se cuelga de su cuello. Nos cuenta, en calma, su periplo: "Me vine de Perú en 1996 porque la situación económica estaba realmente mala allá, trabajaba pero no nos alcanzaba para poder darles algo mejor a los hijos. En especial me preocupaba su educación". Con 38 años se fue desde Lima hasta Chile, donde tenía una señora conocida que la podía ayudar dándole trabajo en una librería. No sería tan simple encontrar a la mujer en cuestión y terminó por renunciar a la búsqueda. Un primo, desde Buenos Aires, le sugirió probar suerte del otro lado de la Cordillera. "En Mendoza me robaron todo: nada, nada, nada me dejaron. Sólo cincuenta pesos", cuenta.

Con esos cincuenta pesos en el bolsillo llegó a Retiro y al barrio de Belgrano, donde vivían sus familiares: "Empecé a trabajar cuidando abuelas y en casas, por hora. Al principio siempre trabajé con cama adentro para poder juntar plata para traerme a mi familia. Sostuve dos o tres trabajos a la vez". Estar sola no fue fácil, extrañaba mucho, pero la época del uno a uno le daba fuerzas para quedarse, por la posibilidad de reunir dólares. "A los seis meses traje a mi marido y al poco tiempo a mis hijas y a mi hijo Luis". Antes, alquiló un departamento para esperarlos.

La receta más célebre

Estamos sentados en un salón con 25 mesas. Hay una pequeña barra, varios adornos, pero nada demasiado cargado ni demasiado vacío. Sorprende cuando Marta dice: "Éste era un dormitorio". La familia vivía en esa casa antigua típica del barrio y como le costaba conseguir un lugar por la zona decidió transformar su propio hogar: "Cuando vimos por primera vez esto nos asombramos; estaba destruido por los inquilinos anteriores que hasta habían hecho asado en uno de los dormitorios. Cuando abrí el restaurante el piso estaba quemado porque no tenía la plata para cambiarlo".

"La sufrí duro porque venía poca gente, pero después se fue haciendo conocido, de boca a boca, eso creo que fue una de las cosas que tuvo más éxito. `No es bonito pero tiene rica comida´, escuché que decían muchas veces". Sin alardear, pero orgullosa, relata que cumpió un cuarto de siglo como cocinera y que gracias a que Primavera Trujillana funciona tan bien, ya pudo delegar la cocina en su nuera y aprendiz.

Cuando se le pregunta por su plato preferido, responde que la especialidad de la casa y el plato más pedido es -sin dudas- el ceviche. Los ingredientes: pescado picado en cuadraditos que se cocina con limón y especies; cilantro y cebolla morada, picada finita en juliana. "El pescado que uso -explica Marta- es el gatuzo, porque la merluza se deshace. Éste es un plato que necesita textura. Todos dicen ¡oh, es crudo!, pero en realidad el limón tiene que penetrar bien el pescado y macerarse. Eso sumado a las especies lo hace cambiar de color y cocinarse", explica. Además el ceviche lleva picante, pero Marta aprendió técnicas especiales para el paladar argentino, poco acostumbrado a ese tipo de fogosidades: "La comida peruana, en general, lleva bastante ají. Tenemos muchas variedades de ajíes pero yo los uso bien limpios, porque de se modo uno consigue que den el sabor, pero que no piquen. Ahora, si alguien lo pide picante, como todos los platos son elaborados en el momento, se le prepara".

Culturas y sabores

La cocina peruana lleva ingredientes que a veces son difíciles de encontrar aquí, pero según Marta todo se consigue: "Al mercado de Liniers llegan cosas desde Bolivia; traen todos los ajíes, inclusive diferentes variedades de papas, el maíz que usamos nosotros para hacer los tamales (maíz pelado), las hierbas también se consiguen allá o, si no, en el barrio chino".

Según concuerdan madre e hijo, la comida china y la peruana se parecen mucho. "Tengo un amigo chino con el que siempre hablamos de comidas y las cosas que él cocina se parecen un poco a las que hago yo, por los ingredientes: ellos también usan cilantro, ají. Y si bien no es igual, la mezcla de culturas nos ha ido acostumbrando a ver los parecidos, porque a Perú fueron muchos chinos y japoneses. Por ejemplo, hay una comida a la que llaman El Chifa, que es fruto de la mezcla peruana con china. Otra coincidencia es que para nosotros la guarnición es el arroz, igual que para ellos". Luis agrega: "Con Bolivia se comparten la papa, los maíces y la quinoa, que son los frutos andinos". El muchacho vuelve a la historia, y explica el origen de la fusión de comida china y peruana: "En 1870, cuando Ramón Castilla liberó a los esclavos se produjo la necesidad de una mano de obra barata. Trajeron gente de China, en especial cantoneses, con contratos ficticios, con engaños, nuevos esclavos. Así trajeron sus comidas y sabores, que fueron adaptando a los vegetales andinos".

Perdido en la decoración del local se distingue un retrato de José Carlos Mariátegui uno de los más importantes teóricos del marxismo en América Latina. Marta se sonroja un poco al confesar que siempre fue de izquierda, pero que durante la dictadura tuvo que quemar todos sus libros y que nunca jamás se le hubiese ocurrido poner ese retrato en Perú. Por eso reconoce que haberlo colgado en su negocio es, para ella, una especie de plato con sabor a revancha.

Primavera Trujillana
Roosevelt 1627 Ciudad de Buenos Aires
4706-1218
Especialidades de la casa:
ceviche, pescados y mariscos.

Pienso, luego bailo

VILLA DIAMANETE, DJ DE LAS FIESTAS ZIZEK

Tomó el nombre de su barrio para lanzarse a hacer música con estilo propio. Lo suyo es el *bastard pop* y con esa filosofía crea sonidos que mezclan todo. Su fórmula: no temerle ni al riesgo ni a lo nuevo. Pasen y lean.

SUB.COOP

Villa y diamante son palabras que pocas veces escuchamos juntas. Quizás nunca las hubiésemos escuchado si no fuera porque en realidad así se llama un barrio de Valentín Alsina, en Lanús, y porque también es el nombre artístico de un emergente dj porteño; creador junto a dos socios -Nim y G-Love- de las Fiestas Zizek. Villa Diamante -el DJ- es de Villa Diamante -el barrio de Lanús- donde vivió hasta hace un año y medio. Pero no sólo por eso eligió llamarse así. También le pareció que coincidía con su idea de hacer música: "El bastard pop, que es lo que hago yo, mezcla lo limpio y lo sucio, lo under y lo mainstream, en cuanto al sonido. Es el concepto que hermana todos los géneros, es la idea de sacar de lugar lo establecido".

Si se comprende el concepto, las fiestas donde se pasa esta música no podrían llamarse de otro modo. El filósofo esloveno Slavoj Zizek en su libro *Lacrimae Rerum* relaciona *La ética del psicoanalisis*, de Jacques Lacan, con las películas *La Guerra de las Galaxias* y *Titanic*; por nombrar un pequeño ejemplo. De ese mismo espíritu, capaz de formular todas las alianzas prohibidas posibles, están hechas las fiestas Zizek que se hacen, desde este mes, todos los jueves a la medianoche en el Club Niceto. La particularidad es que la música que se baila es una mezcla de géneros como el hip-hop, la cumbia, el reggaetón, dub, dancehall, entre otros. Según Villa Diamante esta enumeración no alcanza para definir los sonidos. Por ejemplo, el dj Dale Duro hace dub step (una especie de hip hop más pesado) mezclado con cumbia. Es un ritmo dificil de bailar: "La primera vez que tocó, la gente lo miraba y muy pocos bailaban. Pero fue aprendiendo a buscarle el pulso a la pista y la última vez invitó a un músico en teclados que hacía las melodías cumbieras. Entonces, toda la gente bailaba como si fuera cumbia", cuenta. Otro músico de Zizek es Tremor que hace folclore electrónico: "Hay dos bombos legueros, una guitarra eléctrica y un charango. En los cuarenta minutos que duró su presentación, el público aprendió a bailar folclore y fue glorioso. Esas son las cosas que a mí más me gustan de Zizek".

A esta altura, la fiesta es muy conocida en Buenos Aires e incluso en el exterior, a través de numerosos blogs y sitios que la recomiendan, pero cuando comenzaron tuvieron que atravesar todos los conflictos típicos: se hacía en una tanguería de San Telmo, pero al poco tiempo los dueños del local -que hay que aclarar que siempre tuvieron buena onda- les dijeron que por razones económicas ya no podían tenerlos más y Zizek se quedó sin lugar, pero con un capital preciado: el reconocimiento de los asistentes que habían armado un boca a boca potente, pero medido, como para cuidarlo de que no se haga tan conocido. Los tres organizadores escribieron un proyecto y lo llevaron al Club Niceto que enseguida les dijo que sí, que estaban encantados de tener una fiesta los días miércoles. Ahí están, desde hace un año y medio, con un público que fluctúa y que alcanzó un pico de 1.200 personas, en su mayoría turistas.

Según Villa Diamante, mucha gente fue abriendo la cabeza a otras cosas porque no le quedaba otra: el espacio que ganó Zizek habla del desgaste de otros. Por ejemplo, los boliches de baile que se segmentarizan por estilos: uno puede elegir entre los que pasan cumbia o los que pasan tecno o las variantes del house. "Está todo bien, esta es música que siempre me gustó, pero que ahora me aburre un poco más que antes. Y esto les pasó a muchos. Por eso se empezó a experiementar el cruce de esas fronteras y se armó otra cosa".

¿Cómo es es otra cosa? "Lo snob ya no lo discuto", sentencia Villa Diamante y se aleja del fantasma: "Es que es tan fácil que sea y que no lo sea. Mirá: nosotros intentamos ser libres. Si ves el flyer tiene ciertos estilos -cumbia reggaetón, dance hall- pero no se limita eso. Lo que nos parece que esté bueno lo ponemos. Y a mi me gusta siempre invitar a alguien que esté haciendo algo nuevo. Acá vienen un montón de djs consagrados y por más que esté buena su música, yo ya lo escuché durante años: hacen siempre lo mismo. Prefiero agarrar al chico nuevo, que está haciendo algo que no sabe bien qué es. Prefiero el riesgo. Alguien me decía que en Zizek hay días que podés pasarla muy bien y otros días que no. Y es porque estamos probando".

Nombres propios

Algunos de los nombres de los grupos o djs de Zizek son imperdibles: King Coya, The Peronists, Dead Menems y Caballeros con descuento, entre los más notables. Con respecto al filósofo esloveno que vive en Buenos Aires, Villa Diamante dice que intentaron acercarse para contarle de las fiestas pero que nunca tuvieron respuestas : "Está alllá arriba", dice. "

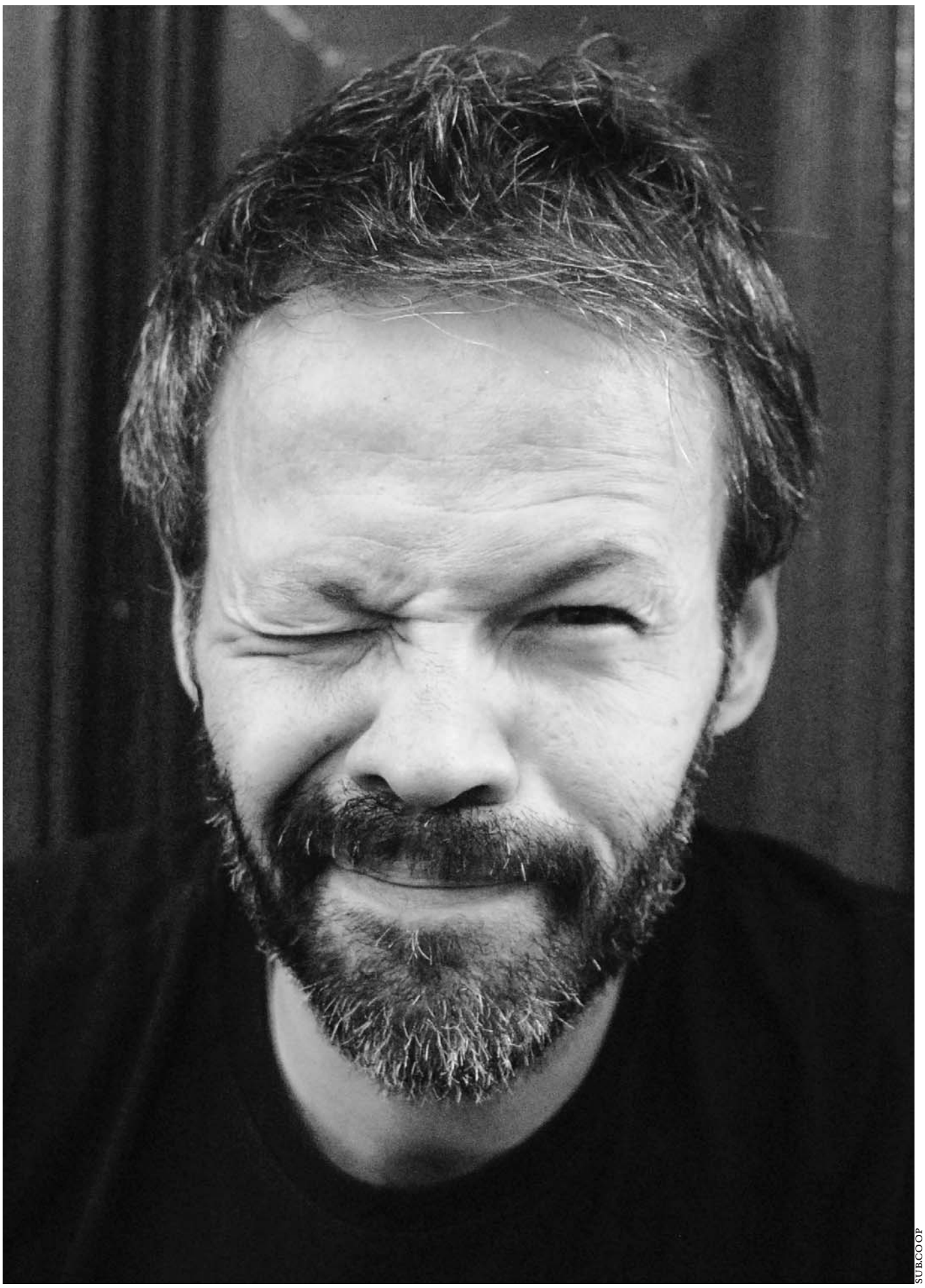
A los 28 años, Villa Diamente ya tiene una especialidad: los "mash ups" . Lo explica de la siguiente manera: "Un mash up se da cuando mezclás la voz de un tema con el instrumental de otro diferente. Si ambos temas son conocidos repercute mejor, pero mi idea es agarrar cosas argentinas y jugar con otras cosas de afuera". La clave es usar una artista mainstream de MTV -como por ejemplo Gwen Stephany- para pasar cumbia. Por eso, en Zizek no se puede escuchar el último hit así limpito como suena en la FM 100, quizás lo pasan, pero lo van a pisotear por decirlo de alguna manera con rock, cumbia o folclore, es un modo de traficar la información que quieren transmitir: "La pista de baile se volvió re demaógica, el dj en general pasa lo más conocido. Es eso o bien los que te ponen el tema menos bailable del mundo". Zizek hace otra cosa.

Y Villa Diamante también: además de pasar música todos los jueves en Niceto, musicaliza el bar del Hotel Faena, "De algo tengo que trabajar", explica.

Realismo mágico

GABO FERRO

Su nombre comenzó a escucharse a mediados de los noventa con Porco, una banda hardcore que encarnaba la decadencia de esos años. Un día se quedó sin voz en el medio de un recital y decidió dejar la música. Estudió Historia, se recibió, y hasta publicó su tesis sobre Rosas. Siete años después de aquel incidente, cuando el retiro de los escenarios parecía definitivo, volvió para quedarse. Hoy, con tres discos editados y otros tres en camino, asegura: “No trabajo para ser disco del año, sino para ser disco del milenio”.



SUB.COOP

La crónica comienza en el Parque Avellaneda, el mediodía del 24 de marzo. Dos detalles significativos para este cantautor de treinta y pico que llega puntual, de remera negra y jeans, y con las manos vacías. La fecha y el lugar lo arrastran a su infancia. “Nací y crecí en Mataderos, y este parque tiene mucho que ver con mi infancia y adolescencia. Nací en una casa y en una familia sumamente influenciada por dos patas que fueron definitorias para mi cultura. Mi papá tenía dos trabajos: a la mañana era jefe de personal del frigorífico Lisandro de la Torre y por la tarde y noche, era gerente del club Nueva Chicago. Mataderos entra por dos lugares determinantes: la cuestión social y sindical por un lado y por otro, la cuestión deportiva. Mi casa era permanentemente visitada por cuestiones tan frívolas como ver qué jugador entraba o salía del equipo, o tan comprometidas como un compañero secuestrado o desaparecido cuando llegó esa época”, recuerda. Su hermano mayor profundizó la mezcla: estuvo un tiempo desaparecido, y además jugó en la primera de Chicago.

Gabo le escapó al fútbol. A los cinco años los Reyes Magos le trajeron una guitarra y él empezó a componer canciones antes que a estudiar. “Mi hermano tenía una discoteca con Moris, Pedro y Pablo, Lito Nebbia, Roque Narvaja, Almendra, Pescado Rabioso. Eran discos que él estaba desatendiendo en ese momento de su adolescencia y que yo me apropié. Los escuchaba, junto con esos infantiles que te cuentan cuento: ponía treinta minutos de Moris y después, Caperucita Roja. Ahí se metía lo imaginario, los personajes con la fantasía. Y yo fui la resultante de todo eso, una especie de neo-realismo mágico”, se define. Después vinieron las clases particulares con la típica profesora de barrio, el coro de niños, y la secundaria, donde se cruzaron el tecno, el pop, algún perfume pasado de moda de los setenta, y los jopos *engelados*. Gabo empezó a reconocer el surgimiento del deseo, y *Porco* fue la resultante de ese despertar. “*Porco* tuvo que ver con un ejercer la política del deseo, un ciudadano del eros, un ciudadano de la práctica del deseo. Tanto tiempo que no se pudo hablar de esto... ahora hablamos de esto. La idea era ver la política desde ahí”.

La historia y la Historia

¿Y qué come la máquina monetaria para transformarlo en mierda?
Se come la espontaneidad, la vida,
la juventud, la belleza, y, sobre todo,
se come la capacidad de crear.
Come calidad y caga cantidad.

William Burroughs, El trabajo

En 1997 *Porco* estaba tocando en una de las salas del hotel Bauen. Mientras cantaba, Gabo se quedó

sin voz. Literalmente mudo. Dejó el micrófono en el suelo, se bajó del escenario, y no quiso saber nada más con la música. "Yo me había comido -como tantos y tantas que aún hoy lo creen- que el proceso natural después del disfrute de conocerte con alguien, componer y tocar, era que el disco tenía que salir por un sello discográfico. Había que tocar en tal o cual festival, siendo soporte de tal o cual, si no lo otro no podía seguir sucediendo. No me había dado cuenta que lo otro podía seguir sucediendo tranquilamente. Puede parecer una verdad pelotuda, pero para mí no lo era. Ahora veo que para mucha gente tampoco lo es; y lo que es más grave aún, que hay mucha gente que desea que esto suceda, gente que desarrolla su obra para ponerle la etiqueta de una multinacional a la contraportada de su disco. A mi no me interesa. Si para hacer música hay que atravesar esto, yo me voy a estudiar Historia". Y así fue. Se anotó en la Universidad de Buenos Aires, completó la carrera, y hasta hizo una maestría sobre Rosas. "Tenía una cantidad de documentos que me demostraban de una manera científica que, según el discurso anti-rosista, él era un vampiro y me dije 'esto hay que escribirlo'". La tesis tuvo una mención honorífica del Fondo Nacional de las Artes para ser editada, y lo mismo hará la editorial Marea. Mientras tanto, Gabo planea una novela con ese material. "Era mi recreo mientras escribía mi tesis. La tengo a medio terminar porque es muy pretenciosa. Hasta tenía un capítulo completo escrito en francés, un delirio", comenta riéndose de él mismo.

Pero la historia no termina allí. En un congreso se reencuentra con viejos amigos que le insisten para que vuelva a tocar, especialmente Ariel Minimal y Flopa. Gabo accede y a mediados de 2004 vuelve a los escenarios en un formato más austero: guitarra y voz. "Me parecía una quijotada al comienzo, que no le iba a interesar a nadie. Pero se generó una cosa tan inédita que decido grabar".

Canciones que un hombre no debería cantar fue el título de ese primer disco solista, al que le siguieron, con una frecuencia de uno por año, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, y *Mañana no debe seguir siendo esto*. Con un impulso renovado (y renovador), Gabo decidió dejar de lado los fantasmas de la industria musical y concentrarse en componer sus canciones. "Cuando volví en el 2004 me dije 'esta es la única compañía que voy a tener'". Era la guitarra.

Quizás sea su propia historia la que lo llevó a esa postura que, para muchos, roza el extremo. Él edita sus propios discos y se encarga de la distribución; tiene una manager con la que gestionan las fechas y organiza las giras, tanto dentro del país como en Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, y no sorprende a nadie verlo llegar a sus recitales con el bolso cargado de discos para vender. Pero Gabo no se regodea en la idea de ser un outsider; más bien le responde a los popes de las multinacionales que quieren tenerlo entre sus filas -y a quienes él se encarga de rechazar sistemáticamente- en los mismos términos de la industria musical. "En mis propios términos de éxito, que son los de un artista, me siento mega exitoso. Puedo tocar y va gente. Puedo tocar en cualquier formato y va gente. Soy muy respetado por mis pares. Me odia a mí y odia mi música gente que no merece mi respeto. Eso es tan importante como que te quiera la gente que vos respetás. Y los que me odian son tan pocos y tan miserables que ni siquiera pueden enfrentar su propia imagen en el espejo. '¿Por qué te va bien?, si te retiraste y no volvías más'... Entonces yo vuelvo, trabajo de manera honesta y me va bárbaro. Hasta en términos industriales me va bárbaro, porque yo vendo muchos discos. Vendo muchos discos en los shows, y también en Musimundo. Pero yo voy con mis discos a los shows, y pongo la mesita para venderlos, cosa que espero poder hacer siempre".

¿Cosa de mujeres?

Porco era una banda que desafiaba la postura machista y heterosexista de una buena porción del hardcore. La cuestión del género y la cuestión gay son temas que a Gabo, por momentos, parecen sacarle el sueño. Cuando le pregunto si existe el *rock femenino*, no duda: "Si hay un *rock femenino* yo puedo estar inscripto dentro de esa sensibilidad". Y continúa: "Leí el otro día que alguien decía que a las chicas les falta una Spinetta o una Charly. Yo me pongo en sus zapatos o en sus sandalias, y la verdad que me resulta ofensivo, sobre todo porque se les da más aire a varones de mediano talento que a chicas con un talento enorme. Es como que las chicas muchas veces tienen que hacer un doble esfuerzo. Por eso a mí me gusta mucho meter mi sensibilidad en la androginia o en lo femenino, aunque se trate de cuestiones más humanísticas que de género". Y desliza como nota al pie, para una eventual investigación: "Habría que indagar, y esa tarea es más tuya que mía, cómo *PopArt* se hizo de todos los grupos femeninos el 8 de marzo de 2006. Revisalo..."

Entre los temas que el rock clásico y la canción popular no profundizaron demasiado emerge la cuestión gay. Eduardo Haro Ibars en su libro *Gay Rock* (Ediciones Júcar, 1975) define a ese movimiento por la suma de sus características: rock *revival*, gran espectáculo con performances tomadas del teatro, y el énfasis puesto en la liberación de los moldes sexuales. Gabo no parece estar muy de acuerdo. "No existe algo como el *gay rock*. Son dos cosas que no tienen ningún punto de contacto. Lo gay en general no tiene que ver con el compromiso que tiene el rock. Nada que ver. Hoy por hoy lo gay es casi una posición estética más que política", se lamenta. "En nuestro país hay una CHA (Comunidad Homosexual Argentina) laxa, mucho más preocupada por tener el Hotel Axel, la sordidez de los saunas, y una ciudad "*gay friendly*", que en realidad es "*money friendly*". Eso es básicamente lo gay. Al definirlo así, como un consumidor, lo estás definiendo en términos de mercado. Y yo me cago en todo eso: un rockero no es un consumidor, es un ciudadano en praxis política en movimiento". Le pregunto a Gabo qué pasó entre finales de los ´60, cuando de la mano de Perlongher surgió el Frente de Liberación Homosexual; los ´80, con los hermanos Jáuregui levantando las banderas de lo gay como una lucha eminentemente política, y este presente donde todo parece reducido a un nuevo nicho sobre el que las empresas planifican sus estrategias de venta. "Pasó una dictadura, y pasaron desapariciones. Yo creo que los putos preciosos de los 70 no tienen nada que ver con la triste movida gay que vemos hoy. Además fijate, y esto es algo que habrá que revisar con el tiempo: el rock argentino no tiene desaparecidos. Los putos tienen desaparecidos. Y ese es un lugar para pensar, te lo digo como historiador. El rock argentino no tiene desaparecidos, y no porque no hayamos entregado un Cristo al movimiento. Es algo que los sobrevivientes nos tenemos que poner a pensar".

La nueva ola

Una característica de la escena musical actual es la proliferación de cantautores. ¿Movimiento genuino o nueva movida de marketing?. "Lo que hay es mucha gente que antes no se hubiera animado a salir con la guitarra, y esta moda los animó. Tenemos muchos cantantes y compositores que en otro momento de la historia estarían con banda, y en este momento la ola los está poniendo solos. Bienvenidos. Habrá que ver que pasa cuando estos aires cambien". La lista es larga y funde nuevas voces con nombres de trayectoria: Florencia Ruiz, Coiffeur, Flopa, Emiliano Martínez, y muchos otros artistas que salen a escena sin el soporte de una banda detrás. Como no podía ser de otra manera, Gabo tiene una visión sobre lo que significa ser cantautor: "Para mí ser cantautor implica lo que implicaba en los 60: militancia, compromiso con lo que vos estás diciendo en tus canciones, compromiso con tu discurso, ya sea de la palabra o actitudinal. Y escribir lo mejor que puedas, cantar lo mejor que puedas, tocar lo mejor que puedas. No somos todos cantautores ni cantautoras, y nadie por parecer cantautor lo es. Necesitás obra, necesitás soledad, necesitás formación, necesitás escribir, necesitas trabajo, necesitás repertorio, y necesitás consecuencia en el tiempo. Donde yo me hago cargo de la figura de cantautor es en la consecuencia del trabajo, de sacar un disco por año, de un timbre, de un discurso poético, de salir solo con la viola a recorrer cuatro estados de Estados Unidos a full cuatro veces seguidas, de irme ahora a España solo, y de tener una obra de un tipo que se compromete. Yo creo que son elementos que tienen que estar todos. Si vos ponés ese filtro te vas a dar cuenta que hay bastantes, pero no sé si somos tantos".

A Gabo le molesta cuando lo rotulan como "el cantautor *indie* del momento". Sus tres discos, su carrera actual y su historia son las credenciales que exhibe para reírse de esas etiquetas. "Siempre respondo que no trabajo para ser disco del año: trabajo para ser disco del milenio. A mí me van a descubrir, en términos comerciales, dentro de quinientos años, ¿qué me importa?. ¡Ojalá! Yo trabajo para que dentro de quinientos años digan '¿quieren saber qué pasó? Escuchen tal tema', o '¿quieren ver cómo era la cuestión de género en la Argentina? Agarren esta cancioncita y revísenla', con eso ya estoy hecho. No soy del momento, porque si no ya debería haberme caído".

De regreso a Buenos Aires tras una nueva gira por España, Gabo estará tocando el 9 de mayo en Niceto (Niceto Vega 5510). Luego lo hará el 17 de mayo en la sala Alfredo Zitarrosa de la ciudad de Montevideo. Para más información: www.gaboferro.com.ar

Puentes

Un animal extraño se ha detenido.
Casi al abandonarte, al decidirlo,
el animal se muere sobre el camino.
Qué extraña es la frontera entre lo ido y lo vivo. Como algunos que muy muertos parecen estar muy vivos.
Somos tres en la vida: lo muerto,
yo y el camino.

Gabo Ferro, Sobre el camino

Gabo cantó en los 90 en un escenario cultural y político con muchas particularidades y regresó hace tres años a una escena en la cual la masacre de Cromañón tendría que haber funcionado como punto de inflexión para nuevos paradigmas. "Creo que los 90 tienen que ver con un discurso que entre los músicos de rock sigue intacto: no vas a poder hacer una canción más si no tenés un sello discográfico, si no tocás con tal, si no estás en el *Quilmes o el Pepsi Music* y no sé que mierda más. Eso es absolutamente neoliberal". Gabo saca a relucir otra vez su veta de historiador para analizar un puente que a los ojos de muchos parece invisible. "¿Viste que en los manuales ponen 'la Edad Moderna comenzó con el descubrimiento de América', y todo el mundo sabe que en la historia no existen fechas, sino fronteras de tiempo?. Yo creo que con Cromañón se acaba la década menemista. O debería haberse acabado, porque ya te estoy diciendo que no. Pero creo que ciertos gestos desnudan que ya se terminó. Y me parece que lo estamos desatendiendo, porque hay muchas cosas que siguen intactas, como este deseo de que las cosas sigan funcionando desde el punto de la industria como si nada hubiera pasado. Creo que en muchas cosas los 90 continúan".

La crónica termina unos días después en el Centro Cultural *Caras y Caretas*, donde Gabo toca por última vez antes de una nueva gira por España. En el medio del recital se da el lujo de presentar completo su próximo disco, a salir el 21 de junio. "Es el día de la noche más larga, y es un disco negro. Pero a su vez, al ser un disco realista, sabés que esto tiene una duración. Por lo tanto, también tiene muchísima luz, optimismo: con mucho deseo, y con conciencia de que este es un mal momento, pero que también los hay buenos. Siento que este momento ya está terminando".

Gabo dejó de sufrir. O lo que es mejor, encontró el ámbito para tramitar su sufrimiento, tras decidir qué es lo principal y qué lo accesorio. En ese proceso lento, difícil y desangrado radica, precisamente, la clave de su resurrección.

DEFENSOR DEL PUEBLO · OMBUDSMAN NACIONAL

Defendamos nuestros derechos

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION 0810-333-3762 mondino@defensor.gov.ar www.defensor.gov.ar

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

EL NEGOCIO DE LA SOJA

Argentina es hoy el tercer productor mundial de soja, después de Estados Unidos y Brasil, y el mayor proveedor global de harinas y aceites derivados de esa oleaginosa; también es el segundo productor mundial de transgénicos.

Coincidentemente, la tasa de deforestación en Argentina es seis veces mayor que el promedio mundial. En cuatro años, el desmonte de bosques nativos creció casi el 42%. La tala arrasó más de 1 millón de hectáreas, la mayoría ahora con soja. Los datos son oficiales y provienen de la Dirección de Bosques.

El juego de Dios

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Hace rato que no iba al zoológico. Buscando emociones fuertes, pura adrenalina, resolví encarar hacia su versión más cruel: el Casino Flotante. Justo yo, que a lo único que jugaba era a la lotería familiar... (Y perdía miserablemente, bajo la mirada reprobatoria de mi abuela, inoxidable ganadora.)

Al entrar, me topo con una enorme cantidad de palmeras amordazadas por serpentinas de luces de color amarillito. Una especie de mixtura entre Las Vegas y la entrada a algún telo de mí querido sur del Gran Buenos Aires.

El casino es como dos Moby Dick perezosas e indolentes, con una entrada circense. Tiene colores y brillo tan intensos como el mal gusto. Pienso en la entrada al Sarrasani, pero si digo eso varias generaciones no van a saber de qué hablo. Entonces, digamos que es horrible como Hotel de Alan Faena.

Tiemblo de la emoción. Entro tras una delicada revisión de detección de metales y encuentro a lo largo del pasillo una curiosa sucesión de... ¡bonsáis! Ni siquiera me animo a tocarlos porque tal vez sean de plástico y es temprano para suicidarme. Tampoco me atrevo a preguntar por qué habrán puesto bonsáis en la entrada de un casino. Hace tiempo que para mí el Universo es un lugar incomprensible.

Acorde con cierta concepción aristocrática y, por lo visto, atrasada de la vida, me fui con saco, pensando que con un atuendo más casual me negarían el paso. Salvo algunos empleados, creo que era el único tarado que tenía saco. Pero me mantuve digno (y con el saco puesto) toda la noche.

Primera parada: máquina tragamonedas. Cientos de personas sin mediación humana con el artefacto, decorado en criptografía inglesa. Dibujitos de jirafas con anteojos y chanchos que dan vueltas sobre su propia cola, entre otras excentricidades. Hay mucha gente -que parece normal- jugando. Muchas mujeres, la mayoría crediditas. Muchas.

Todo luce impersonal: alfombra, luz, olor a desinfectante de auto y telones gruesos que aíslan completamente del exterior. ¿Buen gusto?... Si, claro.

Empleados jóvenes, casi todos. Los muchachos, pobrecitos, vestidos con unas chaquetas que escandalizarían a la Chiquita Legrand. Muchos hermanos orientales jugando. No hablo de los uruguayos sino de los otros, los de más lejos (al menos la visita me sirve para sacarme una gran duda: siempre quise saber qué significaría para el chino del super de mi barrio un rato de pura diversión).

Poca gente (son apenas las 21 del sábado). Amables empleados me explican que el grueso de la fauna llega a las 12 (ó 0 horas). Se juntan 5.000 personas y hay tres cuadras de cola. El Universo sigue siendo un lugar incomprensible.

Y la Argentina queda en la esquina del Universo.

Una señora pierde en un tiro tres meses de mi sueldo. No se despeina. Nadie se despeina. Mesas en dólares, en pesos, baratas y caras, y gente que parece normal. Incluso ese señor, que mientras juega a las cartas a no sé que cosa, apuesta en otra mesa a la ruleta. ¿Quién dijo que solo Dios está en dos lados al mismo tiempo?

Aquí todos juegan a ser Dios.

El casino es un gran shopping, un lugar de nada y de todo. Los laburantes tienen tanta amabilidad y destreza como hastío. La empleada de la mesa de Black Jack le pide a un jugador que corra el cigarrillo. El humo le hace evidentemente mal. Tres veces le tiene que pedir al marmota que lo corra. ¿Alguien tiene una pistola?.

El dinero va y viene de manera pornográfica. Por supuesto que exagero: solo son fichas que se sacan y se ponen. Qué ternura. ¿Nadie tiene una granada?.

Cruzo al Moby Dick de los pobres que se llama Princess y en el pasillo que une a los dos monstruos me encuentro con dos vacas de yeso. Una pintada con los dibujos del casino-ballena y otra con el paño de una ruleta.

El Princess está medio vacío y no hay nada interesante, salvo las vacas.

Así estamos.

Salgo a tomar aire. Dos cigüeñas, como si nada las tipas, descansan sobre una pértiga. Y una especie de Tero Mutante asoma cerca de ellas, vaya uno a saber con qué intenciones. Me pregunto si el Tero Mutante tendrá que ver con el dueño del casino -el empresario K, Cristóbal López- o alguna otra de esas entidades metafísicas que nos gobiernan.

Me duele la cabeza.

Mañana, para desquitarme, voy al zoológico.

www.lavaca.org

Nuestra casa en Internet donde podés encontrar noticias anticopyright. Suscribite gratuitamente a nuestro reporter.

Nuestra casa en Capital está en plena preparación. Su nombre: **Mu Punto de Encuentro** Hipólito Yrigoyen 1440.

hacemos lo que queremos
(y vos sabés que Cartoon Network es un copión)

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Gonzalo Beladrich, Carlos Melone, Sebastián Hacher.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para másSustancia
Corrección: Ana Laura Pereira y Paula Chain
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Camargo 694 3º B (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina**
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.
2. Email.
3. En qué dirección quiere recibir el periódico.

Enviá estos datos a correo@lavaca.org
más info en www.lavaca.org

ISSN 1850-6305